

R180

126

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
180

SUMARIO

IRRESPONSABILIDAD BUROCRÁTICA.

POLITICA NACIONAL. Los hechos. La política seguida. Los preliminares de la junta nacional. La discusión en el seno de la junta. Las gestiones sobre el partido Demócrata Cristiano.

POLITICA INTERNACIONAL: Crisis política en Francia. Francia en Africa del norte. Horizonte sin despejar. Política de lo peor. La opinión mundial reacciona. La lluvia radioactiva.

REFORMA AGRARIA EN TAIWAN, por
Wolf Ladejinsky.

DOS SEMANAS DE ARTE.

ESTE MUNDO DE HOY.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS.

AÑO
XIII

4051

15 de JUNIO de 1957

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostría Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias, Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iniguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

15 de Junio de 1957

AÑO XIII

Nº 180

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

IRRESPONSABILIDAD BUROCRATICA

“La radiodifusión se considera de interés público y de finalidad cultural, informativa y recreativa. Ella es una actividad privada y libre en los límites establecidos por las leyes nacionales y las normas internacionales recibidas por el derecho interno de los Estados. No constituye un servicio público ni puede ser monopolizada por el Estado o por otras personas jurídicas de derecho público o privado” acordó la Conferencia Interamericana de Radiodifusión que se celebró en Buenos Aires en 1948.

En esa misma oportunidad, la delegación argentina, designada, naturalmente, por el régimen peronista trató de que se aprobara una moción por la cual se declaraba que la radiodifusión era un servicio público. Semejante criterio es el típico de la mentalidad totalitaria y su carácter abusivo. En materia de control de la radiodifusión hay que distinguir dos aspectos de la cuestión. Por una parte, la radiodifusión es un medio de expresión y comunicación y, como tal, se halla amparada por los amplios términos del Art. 10, Nº 3 de la Constitución Política, que establece la libertad de expresión en cualquier forma. Por otra parte, compete al Estado, como gerente del bien común, la facultad de reglamentar el

uso de las ondas hertzianas, a través de las cuales opera la radiodifusión y que no pueden ser objeto de apropiación. Resulta evidente para cualquier mentalidad no imbuida en los principios del Estado omnipotente y burocrático que se control administrativo de las ondas de la radio se entiende siempre subordinado al principio constitucional de la libertad de expresión.

No lo ha entendido así con todo, en una ocasión reciente, la Dirección de Informaciones del Estado y su intervención desafortunada ha tenido, por lo menos, el mérito de poner en tela de juicio ante el Congreso y la opinión pública la legalidad de las atribuciones conferidas a ese organismo por un simple decreto del Ejecutivo. Así ha quedado claramente establecido que la DIE se arroga facultades que sólo podría conferirle una ley y no un decreto y que, en ningún caso podrían ejercerse en desmedro de las libertades de trabajo y de expresión y de la igualdad ante la ley que garantiza la Constitución de la República. Lo ocurrido con la actuación de la DIE es todo un síntoma de la irresponsabilidad burocrática, que tiende a crecer cuando falla la dirección política del Estado.

LOS HECHOS

Se celebra Junta Nacional de la Falange para elegir nueva Directiva. Es reelegido el Presidente R. A. Gumucio. El resto queda como sigue: Vicepresidentes, Enrique Tornero y Eleodoro Díaz Muñoz; secretario, Ricardo Valenzuela; consejeros: Narciso Irueta, Eugenio Ballesteros, Camilo Pérez de Arce; delegados sindicales: Fernando Frías, obrero, René León, empleado; delegado juvenil: Aquiles Arancibia; delegado femenino, Sixta Horta. Faltan los delegados de los parlamentarios.

La Junta Central Radical aprueba la conducta del Presidente Alejandro Ríos Valdivia y desecha las críticas que le dirigían los sectores antibossayistas del Partido.

Se designan delegados a la Convención Radical de junio, obteniendo mayoría leve los partidarios de Bossay.

Incidentes en la Cámara con motivo de la designación de miembros de las Comisiones. El Partido Radical propone una censura contra la Mesa, sin éxito.

Un informe de la Misión Klein-Sacks sobre la industria salitrera, en que recomienda cerrar las Oficinas Chanks es objeto de viva polémica por parte de la Compañía Salitrera Tarapacá y Antofagasta.

Subsiste el problema del norte, habiendo recibido la Municipalidad de Iquique un abierto respaldo de parte de la opinión pública. El Gobierno no ha tenido más que silenciar su acusación de antipatriotismo, por haberse izado el pabellón nacional a media asta en Iquique, como señal de protesta.

Se activan los preparativos para la Convención Socialista. Se comenta una carta enviada por Raúl Ampuero en que declara que la Convención Socialista no puede apoyar a un candidato del Partido Radical a la Presidencia de la República.

El Ministro del Interior llama a su despacho a los Presidentes de los partidos de oposición, para asegurar relaciones cordiales. El Presidente de la Falange se niega a asistir.

El sábado 1º de junio se efectuó una importante sesión de la Junta Nacional de la Falange. Ella tenía por objeto designar al nuevo Consejo —o sea, el órgano ejecutivo máximo—, y, por lo tanto, hacer un análisis de la política seguida, a fin de establecer las líneas a que se amoldaría el Partido en el período inmediato.

Era natural que este hecho despertara interés y atrajera la atención de la prensa. La circunstancia se vio más destacada aún por causa de que, como es natural, se presentaron algunas discrepancias en la manera de enfrentar la situación. Estas discrepancias, no bien perfiladas en el seno del partido, fueron recogidas por algunos diarios, haciendo de ese modo, que se llegara a la Junta en un ambiente de expectativa que afectaba, por lo

menos a los falangistas, a muchos simpatizantes y algunos sectores políticos.

Conviene hacer en esta oportunidad una reseña detallada del asunto, tanto porque la prensa ha formulado comentarios inexactos, como porque es interesante que la opinión pública social cristiana esté informada del pensamiento que predomina en las esferas directivas del Partido.

Y para ello es indispensable un pequeño resumen de la situación anterior.

La política seguida

La Falange Nacional ha estado presidida, desde el año 1954 por el actual diputado Rafael A. Gumucio. En este tiempo, la Falange tuvo como tarea esencial la de configurar las

posibilidades presidenciales de Eduardo Frei Montalva, senador por Coquimbo y Atacama entonces, cuyos relieves personales estaban haciendo de él la primera figura de la política chilena. Hace tres años, o sea, al comienzo de esta tarea, ella se presentaba con caracteres semejantes a los actuales. Es verdad que el proceso de descomposición del ibañismo estaba sólo en su germen, pero ya se vislumbraba fácilmente su ulterior fracaso como fórmula política progresiva. Es verdad, asimismo, que el proceso inverso de recuperación de los partidos políticos no estaba tan avanzado como hoy, pero, se sabía ya con nitidez, que éstos tenían que volver a jugar un cierto y determinado papel, tan pronto como el Gobierno empezara a mostrar su debilidad.

En el hecho, la directiva falangista planteó su estrategia conforme a posiciones que fueron vertidas en diversos documentos y a los cuales nos hemos referido varias veces en estas columnas. La esencia de la táctica consistía en algo que no puede dejar de advertir nadie. En efecto, si el ibañismo era la muestra visible de una quiebra de la opinión pública partidista, parecía natural que se debía aprovechar la oportunidad para reestructurar esa opinión pública, pero no ya sobre la base de los viejos partidos, sino sobre el nuevo movimiento social cristiano. En otras palabras, si, en 1952, los partidos históricos, por ejemplo, llevaban al social cristianismo, la ventaja de su tradición, su organización, su poder material, después de 1952, en cambio, esas ventajas estaban reducidas a un mínimo; la opinión pública no estaba acompañando a los partidos, y, en consecuencia, ahora todos comenzaban otra vez desde una posición parecida. Decimos más: el social cristianismo no podía aspirar a vencer a sus adversarios en el terreno del puro proselitismo ideológico, pues, justamente el país estaba cansado de una lucha por ideas que había parecido degenerar sólo en politiquería. Por esta causa, la recuperación doctrinaria del social cristianismo iba a efectuarse, en una primera etapa, por la vía del prestigio personal de un hombre de sus filas, cuyas cualidades, surgidas del seno mismo de la Falange Nacional, se confundían con los anhelos morales y sociales del país.

Desde otro punto de vista, esto significaba empeñarse en una doble tarea, de doctrina y de acción, en orden a impedir la reconstrucción de los grupos tradicionales. Es evidente que si el país volvía a confiar en los partidos, éstos iban a dividirse otra vez en los clásicos bloques de Derecha y de Izquierda. Tan pronto ocurriese ello, los bloques entrarían a dominar de nuevo a la opinión y, por tanto, a determinar en forma absoluta los hechos políticos. Esto significaba que para el

social cristianismo, desaparecía el "handicap" favorable establecido para él por la fallida "revolución pacífica" de 1952. De nuevo iba a tener que enfrentarse con las fuerzas ideológicas, políticas y financieras de los dos bloques, la Derecha y la Izquierda. Polarizada de este modo la opinión pública, se retrocedía al esquema vigente en 1938; y la posibilidad de progreso ideológico o de ascensión política estaba otra vez completamente cerrada. Nadie puede poner en duda que una combinación de partidos, de Izquierda o Derecha, haría lo inimaginable por evitar que los merecimientos personales de Eduardo Frei u otro personero social cristiano, fuesen reconocidos en una Convención presidencial.

Por estos motivos, la táctica de la Falange consistió siempre en mantener su independencia de todo bloque; sus planteamientos generales, que resultaban siempre conformes al grueso de la opinión pública, se dirigían a impedir que la Izquierda o la Derecha monopolizaran, como tales, el favor de aquella.

Es preciso agregar que la realidad misma creó la unanimidad interna sobre esta materia. La línea, que los falangistas han llamado de "independencia" o de "objetivos propios", se impuso sobre la otra a la cual se ha designado con el nombre de "izquierdista" o "popular". Este acuerdo absoluto no fue roto jamás. La política indicada fue servida por hombres que tradicionalmente figuraban en una o en otra de esas posiciones. Los documentos representativos de tal posición fueron encargados a personas que estaban en las dos actitudes tácticas generales a que hacemos mención. Y ello, desde la respuesta al Frente Nacional del Pueblo en 1955 hasta la cuenta presentada por el Consejo Nacional a la Junta celebrada con fecha 23 de marzo (Pol. y Espíritu N° 175).

Prácticamente, si en el curso de esos años, hubo motivos para debates internos, ellos fueron solamente relativos a discrepancias de matices en cuanto al vigor que debía darse a tal posición. Una de estas discrepancias tuvo lugar justamente hace un año, al elegirse la Directiva 1956-57. En esa oportunidad, un sector de la Falange en que figuraban los dirigentes Jaime Castillo, Narciso Irureta, Fernando Sanhueza, Bosco Parra, etc., criticaron cierta tendencia a la formación de pactos de centro, sobre la base de agrario laboristas (recuérdese la campaña electoral de Linares), y pidieron una vuelta absoluta a la línea que se había seguido, sin avanzar pactos de ninguna especie. Esta posición triunfó en la Junta. Los dirigentes mencionados pasaron a ser miembros del Consejo. El Presidente R. A. Gumucio —quien siempre se caracterizó por ser partidario de un contacto estrecho con las colectividades de Izquierda—, mantuvo la dirección del Partido, pero dentro de la línea trazada.

El curso de los hechos tenía que volver a plantear algunos de los antiguos problemas. Las elecciones del 3 de marzo mostraron bien a las claras la desaparición del ibañismo y la reconstitución de los partidos de Derecha, así como el afianzamiento del radicalismo. También quedaba a la luz el crecimiento de la Falange y, sobre todo, el firme arraigo de Eduardo Frei ante la opinión pública. Su victoria en la campaña senatorial por Santiago fue simplemente apoteósica. Sin la ayuda de ningún partido poderoso, en lucha abierta con ellos (pues tanto la Derecha, como el centro y la izquierda hicieron lo posible, a través de sus candidatos, por dificultar su triunfo), a pesar de todo eso, decimos, obtuvo la más alta cuota electoral, superando al candidato del radicalismo por más de diez mil votos.

En seguida, vino el asunto de las facultades extraordinarias en que una intensa campaña de izquierda hizo que al parecer se enfriara un tanto el ambiente favorable a Frei; motivando también discrepancias internas dentro de la Falange. Ellas fueron utilizadas por algunos diarios como signo de graves problemas en la dirección falangista. No había tal. El debate no pasó de ser un cambio de opiniones, franco, en que algunos consejeros reprochaban al Presidente y al resto de los consejeros su posición favorable a las facultades solicitadas por el Ejecutivo. La Junta Nacional reunida más tarde no quiso revivir el problema, tanto más cuanto que el hecho estaba ya bastante pasado; y se negó a aprobar un voto de censura contra la directiva de Gumucio. Los consejeros de minoría (Castillo, Vicepresidente, Silva, Sanhueza, Pereira), presentaron la renuncia a sus cargos. Esto ocurrió sólo un mes antes de la Junta que comentamos en esta información.

Los preliminares de la Junta Nacional

Al reunirse la Junta Nacional del 1º de junio, el problema de las facultades extraordinarias estaba ya bien echado al olvido. La situación electoral de Eduardo Frei había sido notablemente afianzada durante una jira a las provincias del sur. Allí, su popularidad no había sido afectada en manera alguna por las forzadas tentativas de la prensa santiaguina. La sesión iba a celebrarse pues en ambiente de tranquilidad en cuanto a ese punto.

No sucedía lo mismo en el terreno de la táctica aplicable a la candidatura presidencial. Para algunos había llegado el momento de ir pensando en el apoyo de los partidos; para otros, este problema no tenía por qué plantearse aún. Entre los primeros, había todavía una divergencia que se refería, como es lógico, al hecho de que la búsqueda de apo-

yo debía hacerse hacia la Izquierda o hacia el centro derecha.

La situación no fue objeto de ningún debate formal en el Consejo. No se trataba, en consecuencia, de posiciones que estuviesen ya estructuradas y en tren de batalla. Nada de eso. Era más bien un problema latente, que se esbozaba por sí mismo y se traslucía por conversaciones extraoficiales. Poco antes, el incidente sobre la formación de Mesas de las Cámaras había permitido un pequeño esbozo de posiciones a este respecto. El Consejo mantuvo siempre —de acuerdo con su línea fundamental— la tesis de una Mesa de Administración: ella calzaba con la táctica de no favorecer la formación de bloques políticos rigidamente divididos entre sí. Sin embargo, un sector de diputados (formado especialmente por José Isla y Alfredo Lorca) quiso substituir esta fórmula por otra que significase la unión del social cristianismo con la Izquierda. En definitiva, ella fue rechazada por la mayoría del Consejo. Por otra parte, la necesidad de comenzar a formar entendimientos con los partidos de centro (esto es, con el Partido Nacional, el Agrario Laborista), y, al mismo tiempo, evitar acercarse a los de Izquierda (sobre todo al comunista), aparecía como muy vigorosa para el pensamiento de otros.

Tenemos pues tres matices, unidos entre sí por muchos puntos de contacto y difíciles de separar en el momento actual, pero no por ello menos diferenciados en el proceso total de desarrollo interno. Ellos eran: uno, mantener integralmente la línea de "objetivos propios"; otro, inclinarse hacia la Izquierda; un tercero, mantener la separación hacia la Izquierda, y acentuar los contactos hacia el centro y algunos sectores de Derecha. La unidad profunda de todas estas posiciones reposaba en que todas ellas afirmaban categóricamente que debía, de todos modos, provocarse una aglutinación de fuerzas sobre la base de la plataforma Frei, esto es, sin hacer concesiones respecto del carácter político y social de esa candidatura.

Esta situación se convirtió en debate más movido por el hecho de que el diputado Rafael A. Gumucio, cansado de su larga gestión en la Presidencia, no quería postular otra vez al ejercicio de ese cargo. De allí surgieron dos candidaturas que correspondían a los dos Vicepresidentes Enrique Tornero y Jaime Castillo, ambos siempre de acuerdo sobre el problema de fondo, pero cuyos nombres, por las lógicas preferencias personales, fueron levantados por dos bandos. Aquellos que eran partidarios de empezar a tomar en cuenta la posibilidad de entendimientos políticos con la Izquierda propiciaron la candidatura de Tornero; aquellos otros que deseaban mantener la campaña de Eduardo Frei dentro de los marcos en que se dio la lucha senatorial pensaban que el mejor sostenedor de esta tesis era Castillo.

Algunos periódicos informaron con detalle sobre tal controversia. Por desgracia, su desconocimiento de la realidad interior falangista y la aplicación demasiado fácil de esquemas vulgares, hicieron que tergiversaran las cosas. Así, el periódico "Noticias de Última Hora", bajo la firma de su redactor Luis Rodríguez, dijo que la lucha estaba trabada entre un bando "conservador", encabezado por Castillo, y otro "populista", representado por Tornero. Al primero se le suponía además la tendencia a formar pactos con elementos de centro y derecha. El segundo, en cambio, quedaba clasificado como más popular, más de izquierda, en el sentido general de esta palabra.

Es preciso destruir estas interpretaciones, pues ellas suelen hacer daño y falsear completamente las posiciones internas. En efecto, corresponde decir, en primer término, que la Falange es un partido sumamente homogéneo. Dentro de ella no ha habido jamás tendencias de derecha o de izquierda, en el verdadero sentido de los términos, o sea, relativas a problemas económicos o sociales. Nunca un debate interno, sea ocasional o preparado, sea en una Junta o en un Congreso, ha dividido a los militantes entre unos más avanzados y otros más moderados. Todos los problemas económico-sociales han tenido siempre soluciones unánimes. Los informes técnicos sobre desarrollo económico, reforma agraria, leyes sociales, reforma de las relaciones de producción, perfilamientos doctrinarios, etc., han sido aprobados por todos los sectores.

Jamás, desde que la Falange tomó una fisonomía propia, esta clase de problemas dividió a sus miembros. En verdad, las discrepancias han sido siempre de orden táctico. En 1946, un Congreso Nacional provocó gran revuelo entre los militantes. Era entonces Presidente Bernardo Leighton y su política, realizada en los años de la guerra, había sido de franco entendimiento con los partidos de Izquierda en general. Esta línea era apoyada por sus sostenedores como un medio de penetrar más fácilmente en el campo sindical. Fue, sin embargo, criticada por otro sector, para el cual no era indispensable una especie de identificación exterior con los partidos de izquierda, tal como aparecía entonces la Falange. Los defensores de Leighton se designaron como partidarios de la posición "popular", como un nombre de batalla; los adversarios, a quienes encabezaba Radomiro Tomic, insistieron en la necesidad de una "independencia" política; por cuanto, para ellos, el social cristianismo no era un simple número más en el cuadro de la Izquierda tradicional, sino una renovación completa. Esta polémica terminó con la victoria estrecha del bando de Tomic y dejó siempre una huella profunda al menos en cuanto al planteamiento de ciertos problemas. Algo de eso ha revivido en estos días. Pero es preciso dejar en claro que los acontecimientos posteriores produjeron muchos entrecruzamientos y que, en

todo caso, la división no se verificó nunca sobre la base de una diferencia en la solución económico-social de los problemas. Más aún: la tendencia "independiente" no fue jamás defensora de los contactos hacia la Derecha, pues su razón de ser consiste en superar los marcos tradicionales de ésta y de la Izquierda. El apoyo que la Falange dio a Cruz Coke, en 1946, no es una prueba de ello, pues tal cosa no pasó de ser sino el comienzo de una perspectiva que ha dado como fruto la formación del Partido Demócrata Cristiano —en cuyo objetivo, por lo demás, no siempre se mostraron de acuerdo muchos representantes del sector que se califica como "conservador" o menos "popular". La idea favorable al Partido Demócrata Cristiano ha sido apoyada o criticada por gente colocada en todos los sectores internos del Partido.

Es preciso agregar que, en el caso actual, la corriente, que deseaba llevar a Castillo, hacia hincapié justamente en mantener la total independencia de la Falange respecto de los partidos de Derecha.

La discusión en el seno de la Junta

El debate versó, después de oída la cuenta del Presidente Nacional, sobre los tópicos a que hacemos referencia. El diputado Gumucio se limitó a señalar que ya había dado, en Juntas anteriores, una cuenta sobre la situación política y que ahora sólo le correspondía indicar el estado del debate interno, a fin de facilitar las decisiones de la Junta. Con ese objeto, planteó de manera somera, los problemas (la orientación de la campaña presidencial, el Partido Demócrata Cristiano) e intentó demarcar los puntos de contacto y los de discrepancia interna. No pasó de allí, pues su propósito expreso consistió en "hacer el papel de relator", ya que no deseaba postular de nuevo a la Presidencia. De ahí que sea enteramente inexacta la versión dada por la revista "Ercilla", bajo la firma de Luis Hernández Parker, en el sentido de que "Gumucio demostró que la Falange debía navegar conforme a todos los acontecimientos". Aún se le atribuyen frases textuales que nunca pronunció. La verdad es que nadie deseaba colocarse en posición de crítica personal contra el Presidente y, por tanto, no se puede hablar de que el "grupo" de éste o su política obtuvieron un triunfo, al revés de lo que dice la versión de esa revista. La Junta quiso colocarse por encima de una lucha de bandos y reeligió a Gumucio como su Presidente, a fin de demostrar la unidad interna y el propósito de simbolizar en él la marcha actual del Partido.

Entretanto, la contienda de posiciones tácticas discrepantes fue impulsada principalmente por el grupo que propiciaba la continuación de la línea vigente y se negaba a admitir pactos. Ella fue defendida sobre todo por Castillo, ex Vicepresidente, apoyado por el Primer y Tercer Distrito de Santiago y por la Juventud. La esencia de su tesis con-

sistía en seguir adelante bajo la misma tónica de la campaña senatorial, despreocupándose de las alianzas políticas y sin temor al "aislacionismo". Afirmó que el aislacionismo es peligroso cuando no se cuenta con el pueblo, y que la firma de acuerdos con otras directivas políticas no contribuye a hacer más sólida una posición que se asienta, como la de Frei, en la opinión pública misma. Todo este razonamiento supone la situación posterior al triunfo del ibañismo, o sea, la desconexión entre la opinión pública y los partidos tradicionales. En consecuencia no se trata de estar "contra" los partidos, sino de reconocer un hecho básico. Luego de creado un "nuevo" molde nacional y popular, será posible admitir en el movimiento de Frei a todos aquellos que, habiendo entrado en ese molde, dediquen sus esfuerzos a hacer triunfar, no viejas posiciones partidistas de Derecha o de Izquierda, sino esta síntesis progresiva encarnada en el candidato presidencial.

La tesis fue rebatida por Tomás Reyes, diputado por el Tercer Distrito de Santiago, quien estimó peligroso continuar por un camino en que se estimule demasiado la tendencia a marchar sin apoyos políticos. Para él, junto con mantener el tono actual de la campaña, es preciso poseer lazos de entendimiento con los partidos de centro y los de derecha o de izquierda que acepten las formulaciones de la candidatura Frei. En el mismo sentido, pero con mayor tendencia a convertir esta táctica en una amistad hacia la Izquierda, habló Ricardo Valenzuela, actual Secretario Nacional.

Se observa pues, que, sobre la base de un punto de partida idéntico, o sea, la aceptación de la política seguida y la necesidad de configurar con relieves propios la candidatura presidencial, se dibujaban tres caminos posibles, un tanto borrosos aún, en que la curva general de desarrollo puede llevar a distintos tipos de relación entre la Falange y las fuerzas políticas tradicionales.

El debate remató en dos votos que expresaron estas tendencias. Ninguno de los dos se dio a la publicidad. Uno de ellos expresaba la necesidad de "perseverar" en la línea seguida hasta entonces (voto del Primer y Tercer Distrito, defendido por Castillo); el otro recomendaba "buscar" apoyos políticos que coincidieran con la plataforma presidencial de Frei. No debé extrañar una tan sutil diferencia para una lucha tan firme: los partidos políticos homogéneos difícilmente pueden expresar sus discrepancias en otra forma que con palabras cuyo secreto es preciso conocer. El segundo de estos votos obtuvo la mayoría por 40 sufragios contra 36 y cuatro abstenciones.

Fue reelegido, antes de esta votación, y por unanimidad, el Presidente R. A. Gumucio. El Vicepresidente Castillo no quiso postular de nuevo a su cargo por estimar que debían estar en la Directiva los que creyesen firmemente en la posición adoptada.

* * *

Esta relación absolutamente verídica contradice algunos comentarios de prensa. Pone desde luego en su lugar la versión de la revista "Ercilla", a que ya aludimos, la cual dibuja una lucha entre el "grupo" de Gumucio y los de Lorca e Isla, por una parte, y Castillo por la otra. Eso, tal como está dicho, es inexacto y muy superficial. Asimismo, queda rectificada la versión del diario "La Gaceta", cuyo redactor político, Fernando Murillo, está muy bien informado y conoce bastante la Falange; pero, él también interpreta el resultado antedicho como un triunfo de la corriente "popular", suponiendo la existencia de otra que fuese más "derechista" o "moderada". Repetimos que tales esquemas no son valederos. De hecho, el voto redactado por Ricardo Valenzuela, y que obtuvo la mayoría, no determina en absoluto el tipo de gestiones que pudiera efectuar la Directiva falangista y se limita a señalar el carácter popular de su posición, cosa que, por cierto, suscriben todos los militantes.

Las gestiones sobre el Partido Demócrata Cristiano

La Junta trató también sobre el Partido Demócrata Cristiano. En este sentido se aprobó un voto que ordena apresurar los trámites. De acuerdo con una resolución anterior, las Comisiones designadas por el Partido Conservador y la Falange Nacional deben entregar el texto del Programa y los Estatutos del nuevo Partido, a fin de que sean conocidos por las Juntas Provinciales, antes de convocarse a Junta Nacional.

A este respecto, conviene aclarar, pues no todos tienen un juicio exacto sobre la materia, que el Congreso de 1953 de la Falange Nacional ordenó gestionar la formación de un partido único, pero entregó la decisión final al Consejo y la Junta. En otras palabras, la formación del Partido Demócrata Cristiano no es algo que deba hacerse fatalmente, y sin tener en cuenta las circunstancias. De lo que se trata es de un Partido Demócrata Cristiano, no de cualquier cosa.

No obstante, podemos decir que, según parece, la gran mayoría de los falangistas y conservadores están dispuestos a llegar a ese resultado.

Las Comisiones han terminado prácticamente el estudio del Estatuto, y del Programa, sin haber tenido mayores dificultades. Como se anunció anteriormente, los miembros de dichas Comisiones son los siguientes: Horacio Walker, Hernán Frías Morán, Tomás Pablo y Pablo Larraín, por los conservadores, R. A. Gumucio, Tomás Reyes Vicuña, Bernardo Leighton, Ricardo Valenzuela y Jaime Castillo. La Subcomisión de Estatutos se formó con Tomás Reyes, Ricardo Valenzuela, Héctor Valenzuela y Hernán Frías. La de programas con Eduardo Alvear, Raúl Varela, Julio Silva y Jaime Castillo.

CRISIS POLITICA EN FRANCIA

En el momento en que se escribe este comentario se van a cumplir tres semanas sin que, en Francia, pueda solucionarse la crisis de gobierno planteada con la renuncia del gabinete encabezado por el socialista Guy Mollet, que se produjo cuando los sectores conservadores de la Asamblea



Nacional se negaron a otorgarle los recursos tributarios que solicitaba.

Parece así, que, a la caída del gobierno más duradero que ha tenido Francia después de la guerra (Mollet estuvo casi 16 meses en el poder) se habrá de producir uno de los más largos interregnos. Por lo que hasta ahora se ve, la crisis, si no la más larga, es una de las más difíciles de superar. Todo esto está en la lógica de los hechos.

Conviene aclarar desde luego que una crisis de gobierno no la sienten los franceses una cosa tan grave como podría parecer desde el extranjero. Por lo menos, están acostumbrados a que cada seis meses, término medio, el gobierno caiga y sea reemplazado por otro. El sistema no es, en realidad, muy recomendable y Francia constituye más bien una excepción en cuanto a estabilidad política entre las naciones occidentales de importancia. Debido a su régimen presidencial, Estados Unidos tiene crisis de gobierno sólo cada cuatro años y, como los presidentes han venido siendo reelegidos desde 1933, los cambios se han producido prácticamente por periodos más largos. Con el sistema bipartidista inglés se logra también una estabilidad bastante grande en la conducción del Estado. Desde que la guerra terminó, ha habido un desplazamiento de los conservadores por los laboristas y luego, la derrota de éstos por los conservadores, que se mantienen hasta ahora en el gobierno y, presumiblemente, serán desplazados, a su vez, por los laboristas en la próxima elección general. La Alemania Occidental de la postguerra ha conocido un solo gobierno bajo la firme dirección de Konrad Adenauer al frente de una coalición de partidos dominada por el Demócrata Cristiano. Del mismo modo, en Italia, a pesar de los cambios que con mayor frecuencia se han venido produciendo desde la lamentada muerte de Alcides De Gasperi, a quien sólo su mala sa-

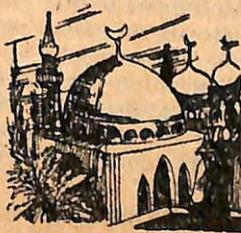
lud pudo alejar del gobierno, ha habido bastante continuidad bajo los gobiernos organizados por la "Democracia Cristiana". Francia, en cambio, ha conocido veintidós gobiernos de los más variados colores políticos no sólo en orden sucesivo sino simultáneamente, debido a la multiplicidad de partidos políticos, que deben transigir y coaligarse para organizar las mayorías parlamentarias que les permiten subsistir.

Pero, bajo esta inestabilidad existe, realmente, más continuidad de la que podría aparecer a primera vista. Por un lado, las crisis de gobierno no afectan a la estabilidad de la sólida maquinaria administrativa, que desde las más altas esferas hasta los últimos engranajes sigue funcionando imperturbable mientras las combinaciones políticas se hacen y deshacen entre el Palais de l'Elyssée y el Palais Bourbon. Por otro lado, muchas figuras claves de la vida política francesa, se mantienen también a través de los cambios y actuando en ministerios igualmente decisivos, como son los de Finanzas o de Relaciones Exteriores. En este sentido, los continuos cambios franceses acarrear menos perturbaciones que las que producen las elecciones en Estados Unidos o Gran Bretaña cuando un partido barre literalmente al otro del gobierno.

Todo esto no significa, sin embargo, que Francia pueda continuar indefinidamente por el camino que lleva. La inestabilidad, que impide desarrollar una política a largo plazo, y la necesidad de continuas componendas, que hace imposible una política definida, están llevando al país hacia un callejón sin salida, tanto en el plano de la política interna como en el de la exterior.

FRANCIA EN AFRICA DEL NORTE

La larga y sangrienta cuestión argelina, por ejemplo, que ha estado en la raíz de la caída del gobierno de Mollet, ha seguido su curso, con todas sus consecuencias, mientras los jefes de partidos se agitan en París tratando de formar gobierno o tratando de impedir que se forme uno determinado.



Precisamente cuando la crisis de gobierno estaba en su segunda semana en París se produjo en Argelia la salvaje masacre de Melou-

DOS SEMANAS DE ARTE

EXPOSICION DE CARLOS HERMOSILLA Y DE PAZ SUBERCASEAUX

En la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación se han efectuado dos exposiciones que se han destacado. La primera, la del grabador Carlos Hermosilla, la segunda fue de la pintora Paz Subercaseaux.

En una conversación particular, Carlos Hermosilla —quien reside en Valparaíso y es desde larga fecha el maestro del grupo llamado de los Grabadores de Viña del Mar— nos había adelantado que desde su última exposición en Santiago había variado mucho su arte. Los grabados de Carlos Hermosilla siempre se habían destacado por un cierto dinamismo interior, por su trazo fogoso e incisivo. Según nuestra opinión la peor época en conjunto de su obra fue cuando intentó reflejar el mundo mecánico, en donde las grandes manchas negras de las máquinas imprimían una pesadez inexpressiva. Pero Carlos Hermosilla tenía razón cuando decía que había cambiado. La exposición de la Sala del Ministerio de Educación empezaba con obras del año 1950, precisamente aquellos interiores de fábricas a los cuales nos referíamos más arriba. La trayectoria recorrida hasta hoy día es notoria, pues el grabador no sólo ha abordado desde entonces el grabado en colores, sino había ganado modulaciones nuevas dentro de su medio de expresión. Indudablemente había escogido un lenguaje menos ideológico y más plástico, lo que a fin de cuentas es siempre un beneficio para la obra que se realiza. La comparación de los resultados es fácil de comprobar al confrontar cualquiera de aquellas obras expuestas y que pertenecen a la época del 50 como el ejemplar de "Las Usinas" ejecutada en ese año. En esta última obra hay un fuerte expresionismo, un vigor profundo y anhelante. Dentro del mismo expresionismo debemos situar otros grabados bien conseguidos: "Árbol quemado" y "El ciego" Nº 3.

En los paisajes grabados en colores, Carlos Hermosilla ha conseguido imprimir una poesía directa y sencilla, y en lo que está precisamente su gran acierto. Tal por ejemplo: "Casona", "Paisaje del sur" o "Crepúsculo".

Su búsqueda incesante dentro de la técnica misma del grabado, la observamos en "El beso", rico de textura, lleno de recursos.

Después de la exposición de grabados alemanes que presenciábamos hacia algunas sema-

nas en Santiago, y que comentamos a su debido tiempo, asistimos a esta exposición de Carlos Hermosilla con placer, pues vemos que nuestro grabador porteño ha conseguido llevar el grabado más allá de los límites conseguidos hasta el momento en esta clase de trabajos.

La segunda exposición efectuada en la Sala del Ministerio de Educación fue la de la pintora Paz Subercaseaux.

La formación artística de esta pintora se hizo totalmente en Europa, en diversas escuelas de arte y países: Italia, Suiza, Inglaterra. La actual exposición presentada en Santiago es la resultante de varios años de trabajo y por lo tanto representa también distintas fases de la exponente. Nítidamente podemos separar dos épocas diferentes: las telas pertenecientes a la década del 40, y las más recientes después de su último viaje a Europa en donde debemos destacar sus estudios en el taller de Osacar Kokoschka. Podemos observar un nítido y franco progreso si comparamos unas telas con la otras. Dentro de la primera etapa incluimos los cuadros de una factura ágil indudablemente, como por ejemplo el Nº 3 "Día de la Victoria" o el 4 "Trafalgar Square".

En la segunda etapa, vemos a la pintora en medio de una exaltación de color, dentro de la cual se propone hacer surgir la forma, sin mayor insistencia sobre la estructura formal misma. Podríamos citar como excepción a lo que venimos comentando una sola pintura, Nº 12: "Playa" en donde la artista se ha preocupado de dar más consistencia a las masas de color.

Temperamento subjetivo y violento, hace estallar en gamas contrapuestas la armonía total de la tela y demuestra valor y personalidad. Dentro de esta tendencia encontramos varias telas como "Botes Otoño", "El payaso", "Botes Verano" y sobre todo "Hora de helados" uno de los trabajos más conseguidos de la presente exposición.

La influencia de los expresionistas alemanes es palpable en muchos casos, especialmente en la tela titulada "Niño en el balcón". Pero indudablemente Paz Subercaseaux está bien encaminada para conseguir muy buenos resultados en pintura.

Un joven pintor

Las salas de exposición se hacen pocas, según parece. Ya varios artistas han optado por presentar las exposiciones en sus propios

talleres o en casas particulares. Este es el caso del joven acuarelista Ernesto Saul. Temperamento inquieto, Saul ha vencido con ventaja las primeras dificultades técnicas. Esperamos eso sí, que el pintor no se contente con los resultados obtenidos y proseguirá no sólo en la parte técnica, sino en aquel otro camino mucho más difícil y penoso para un artista, que es el conocimiento y la expresión de su propio Yo interno.

Exposición en la Sala Beaux Arts.

En la Sala Beaux Arts, una pequeña muestra de varios pintores y una escultora. La lista está encabezada por Nemesio Antúnez. Es el pintor de los objetos envueltos en misterio, y casi podríamos decir, a veces un poeta de los micro-objetos. Le hacen falta pocos elementos para componer una tela, pero consigue frecuentemente una intensa transmutación de la emoción anímica. De las tres telas expuestas en esta ocasión, una con luz roja alcanza todas las cualidades antes mencionadas.

Roser Bru, quien hasta ahora se había dedicado especialmente al grabado, presenta en esta oportunidad tres óleos. Si bien es cierto que su técnica al óleo es aún imperfecta, Roser Bru demuestra personalidad y fineza. Existe en ella una visión amplia y sintética de la

forma. Su paisaje urbano nos pareció menos afortunado, pues carece precisamente de esa visión personal que caracteriza a la artista en el trato de la figura.

José Balmes ha madurado mucho en este último tiempo. Balmes ha conseguido —especialmente en dos de las telas expuestas— una gran simplificación de volúmenes, sin llegar del todo a la pintura puramente abstracta. La transparencia de las sombras, la depuración del color son la mejor parte de su obra.

Gracia Barrios expone dos telas, de un colorido algo sordo, en donde el mundo no figurativo está cercano. Sin embargo creemos que la pintora debiera ocuparse de dar una estructura interna a sus cuadros, por lo menos, los presentes. La composición de las telas está deshilachada.

Rosa Vicuña, expone unas gredas cocidas. La poca agilidad formal, una repetición casi sin variantes en tres de las cuatro obras expuestas, nos sugieren la necesidad de más estudio de la composición. Lo mismo que en música no se puede repetir siempre una misma nota, no se puede en escultura repetir una misma forma. Pero, sin duda, Rosa Vicuña, tiene sensibilidad como para superar estas dificultades.

Ana Helfant.

“Nosotros los obispos nos inquietamos sobre todo por ciertas declaraciones de grupos pequeños y de algunas personalidades católicas que se oponen a los sindicatos cristianos. De estos católicos esperamos, al menos, que no hagan nada que pueda impedir el desarrollo de la organización sindical cristiana. Deseáramos que ellas se esforzasen en colaborar, en extender el sindicalismo cristiano recientemente creado” (Declaración de los Obispos alemanes de 16 de marzo de 1956).

timo conflicto ninguno de los dos bandos se atrevió a usar gases asfixiantes ni a desencadenar la guerra bacteriológica; pero la certeza que se tenía de la existencia de esas armas no evitó en lo mínimo que la lucha es-tallara.

Por el momento, la opinión pública mundial está conmovida por dos problemas estrechamente ligados: el primero y más inmediato es el de la prueba de bombas termonucleares, que las grandes potencias han estado haciendo en series en el último tiempo. El segundo, es el problema del desarme, que es el fundamental. Si éste no se soluciona, los ensayos seguirán; pero, si los ensayos siguen, es también mucho más difícil que se pueda llegar a un comienzo de solución del problema de fondo, el del desarme.

Con respecto a las pruebas o ensayos de bombas atómicas y termonucleares, después que los rusos hicieron su última serie de experimentos, los ingleses lanzaron su primera bomba de hidrógeno indubitada, el 15 de mayo último en las islas Christmas en el Pacífico. En el mismo lugar, a 4.200 millas al Este del Japón y 1.300 al sur de Hawaii, hicieron estallar la segunda bomba el 31 de mayo. La iniciación de estas pruebas estuvo precedida de uno de los más agrios debates en la Cámara de los Comunes y de una verdadera controversia nacional. Al día siguiente del estallido de la primera bomba, los diarios ingleses no se mostraron excesivamente orgullosos de la hazaña. Sólo el conservador "Daily Mail" tituló a todo el ancho de página diciendo que Gran Bretaña, de satélite atómico de Estados Unidos, había obtenido su independencia. Los demás dieron la noticia en forma mucho menos destacada que otras.

Con sus experimentos, los ingleses han probado, desde luego, que tienen efectivamente, una bomba de hidrógeno, y una bomba que puede transportarse en un avión y, por tanto, puede alcanzar cualquier blanco. Según sus técnicos, la potencia de esa bomba, al menos la primera arrojada en el Pacífico, equivale a la de cinco millones de toneladas de trinitrotolueno. Se trata de una bomba de tamaño mediano, de cinco megatoneladas, semejante a la que Estados Unidos hizo estallar en 1952, e inferior a la que los mismos norteamericanos lanzaron en 1954, en Bikini, y cuya fuerza explosiva ha sido calculada, por lo bajo, entre 10 y 14 millones de toneladas. Por otro lado, si la bomba inglesa no tiene la mayor potencia experimentada hasta ahora, sus inventores se jactan de que produjo una precipitación radioactiva insignificante, lo que, al menos en el caso de las pruebas, es una ventaja. Según el comunicado oficial, ninguno de los barcos de la escuadra, apostados a 48 kilómetros de distancia recogió indicios de radioactividad.

Por su lado, los norteamericanos iniciaron su serie de experimentos de 1957 en el desierto de Nevada, primero haciendo explotar una bomba en lo alto de una torre de 500 pies

También, según dijeron los técnicos militares, la precipitación radioactiva en este caso fue insignificante.

LA OPINION MUNDIAL REACCIONA



Todo esto, sin embargo, no contenta poco ni mucho a la gran mayoría de la opinión mundial. En Japón, que ha tenido que soportar la explosión nada experimental de las dos primeras bombas lanzadas en guerra, y luego las consecuencias de los experi-

mentos norteamericanos y luego las consecuencias de los experimentos norteamericanos y rusos, y ahora de los británicos, la reacción popular ha sido particularmente fuerte. Después de su jira por casi todo el Lejano Oriente, el Primer Ministro japonés, Nobusuke Kishi, ha podido declarar que todos esos países desean el cese de las pruebas atómicas. La India, especialmente, ha hecho mucho hincapié en ese sentido.

En Alemania, más de veinte sabios, incluyendo varios premios Nobel se opusieron, hace unas semanas, a que el país fuese dotado de armas atómicas, por repudiar ese tipo de armamento. En Estados Unidos, a comienzos de junio, dos mil científicos, entre ellos tres sabios galardonados con el premio Nobel firmaron un llamamiento para que se ponga fin a las pruebas termonucleares mediante un acuerdo internacional. El canciller yugoeslavo ha hecho un llamado en el mismo sentido. En Cámara de los Comunes el gobierno de Su Majestad ha debido soportar ásperas interpelaciones y el jefe de la oposición laborista, Hugh Gaitskell, pidió que Gran Bretaña adhiriera de inmediato a toda gestión en pro de un acuerdo internacional para suspender las pruebas.

Los casos semejantes podrían multiplicarse. Una cosa es evidente: que el mundo está sintiendo en forma más y más apremiante la necesidad de poner un atajo en el camino a la destrucción por suicidio colectivo. La amenaza opera o procede en dos campos: en el político y en el biológico.

En lo político porque —como ya se decía— es evidente que si prosigue la carrera atómica, cuyos jalones se van marcando con estos experimentos con armas cada vez más perfeccionadas, se va a hacer más difícil sentar las bases para el desarme; van a aumentar la desconfianza y la tensión psicológica entre los adversarios potenciales.

Pero la amenaza más directa e inmediata está operando ya en el plano biológico, aunque sobre este particular, las opiniones están, o aparecen, divididas.

Hace semanas ya, el Papa advirtió que las pruebas que se estaban haciendo constituían una amenaza para la salud de la humani-

dad. Esta observación fue recogida en la alta Cámara inglesa por Lord Cherwell, uno de los iniciadores de la potencia atómica inglesa, quien acusó al Papa de estar nada menos que influido por amigos de los comunistas rusos para hacer esa aseveración, la cual, por ser de orden científico, escaparía a la jurisdicción puramente moral o religiosa del jefe de la Iglesia Católica.

Aún aceptando esta parte del razonamiento del sabio inglés, queda por ver si el Papa no tiene razón en el terreno científico, al afirmar que los experimentos son una amenaza para la salud de la humanidad, y por tanto, no debe prevenir, por lo menos a los fieles de la Iglesia, contra la realización de actos que perjudican a sus prójimos.

LA LLUVIA RADIOACTIVA

En el hecho, ningún sabio se ha atrevido a negar que las explosiones atómicas por muy pequeña que sea la lluvia radioactiva subsecuente, aumentan la radioactividad normal y que este aumento, pasado cierto límite, es francamente nocivo para la humanidad, no sólo para la presente sino para la futura. Hasta el momento, no hay datos suficientes para determinar con precisión cuáles son los efectos generales que, en ese sentido producen las explosiones realizadas. Se sabe de cierto, sí, que toda bomba, al estallar, eleva hasta las altas capas de la atmósfera centenares de toneladas de material radioactivo. Luego, las corrientes de aire diseminan este material por toda la superficie de la tierra, donde sigue cayendo durante cierto número de años. Es un fenómeno semejante al que se ha venido observando durante siglos con la ceniza y el material volcánico que el aire dispersa cuando hay alguna erupción particularmente grande, o algo parecido a lo que ocurre con los grandes incendios de bosques. En estos casos, la observación es mucho más fácil que con respecto al material radioactivo pues se trata de partículas de mayor tamaño y visibles. Por lo mismo, se ha podido observar que ese material tiene un área casi increíble de diseminación. Otro tanto ocurre con las partículas radioactivas fruto de las explosiones atómicas.

La Comisión de Energía atómica norteamericana había declarado que esas precipitaciones radioactivas se producían uniformemente sobre toda la tierra, pero un sabio meteorólogo norteamericano, el Dr. Lester Machta, declaró hace unos días ante la Subcomisión especial del Congreso que, según sus estudios, la precipitación no se producía en forma uniforme sino que se concentra en determinados puntos. Según Machta las precipitaciones son mayores en el hemisferio norte, aunque las explosiones se produzcan en el hemisferio opuesto, y ante los miembros de la Subcomisión exhibió las medidas que había tomado y que mostraban que la concentración del estroncio 90, el peor de los elementos radioactivos por su tenacidad, era mucho mayor en la parte norte de los Estados Unidos, a pesar de que ésta es la más alejada de los lugares donde se han verificado las explosiones.

Por su lado, otro sabio, el Dr. William Neuman, dijo que no era prudente hacer estallar bombas tan potentes como la de 1954 en Bikini, sino una cada tres años y medio, debido a la extraordinaria potencia de esas bombas. Como ya se señaló, esa potencia equivale a la de 10 a 14 millones de toneladas de trinitrotolueno, según algunos, o a 24 a 28 millones, según otros, es decir, entre 600 a 1.400 veces más fuerte que la modesta bomba que se hizo estallar sobre Hiroshima. Esa prudencia es necesaria por el efecto acumulativo de las sucesivas explosiones, debido a que los efectos de cada una demoran años en desvanecerse y al aumentar la radioactividad, que según parece lo más probable, se precipita de modo no uniforme, aumentan las probabilidades de cáncer y las variaciones genéticas para un número aún no determinado de individuos de la especie humana, muchos de los cuales aún ni han nacido. Por algo se dice que hay pecados de los padres que se pagan hasta la cuarta generación. Este puede ser uno de ellos, en el supuesto de que esta verdadera crisis de crecimiento de la humanidad sea superada y, como parece lo más probable, haya una cuarta generación. Pero si la hay quizá se deba, precisamente, a que estos experimentos, que están sublevando la conciencia moral de la humanidad, se han detenido a tiempo.



REFORMA AGRARIA EN TAIWAN (1)

por Wolf Ladejinsky

Introducción

La reforma agraria en Taiwan, designada e implantada por el Gobierno Nacionalista de China establece un contraste sorprendente con la reforma de la China Comunista. Taiwan rural también sufrió una revolución. La ruptura con lo tanto tiempo establecido, la tradición injusta de la tenencia de la tierra es completa; la mayoría de los agricultores poseen la tierra que recientemente cultivaban como inquilinos; junto con este cambio ha surgido una sociedad rural más vigorosa e igualitaria, inclinada a perfeccionarse.

Comparada con la vastedad y los millones incalculables de China, la experiencia de Taiwan parece pequeña. Sin embargo, los porqués de la reforma y la forma en que fue llevada a cabo ofrece lecciones inestimables a todos los países que poseen el problema de la disminución de la tierra. El agricultor taiwanés lograba su fin sin el recurso de "fuego y azufre", la matanza y el caos rural tan típico de las revoluciones agrarias chinas y soviéticas. Pero la reforma de Taiwan ilustra que un Gobierno en el poder debe tener la voluntad de encarar el problema y la resolución para resolverlo. Faltando esto, las indecisiones y vacilaciones serían fatales para la existencia del régimen y para la supervivencia física de los grupos de patrones.

Condiciones antes de la reforma

En la economía de Taiwan, una isla que se extiende a 100 millas de la costa sur de China —y ahora la única provincia controlada por el Gobierno Nacionalista de China— predomina la agricultura. Un cuarto de su área total, o 378.000 hectáreas es cultivada por 621.000 granjas domésticas, abarcando 4,5 millones de personas, o 56 por ciento de su población. Tres quintos de la tierra está bajo arroz, el resto dedicado a cañas de azúcar, té, yute, piña y cítricos. Fundamentalmente, es una economía del cultivo de arroz y azúcar. En condiciones de una extrema densidad de población el promedio en posesión es de 1,4 hectáreas por familia, más de la mitad de los agricultores cultivan menos de una hectárea.

A pesar de las altas prácticas agrícolas desarrolladas durante los cincuenta años de la administración colonial japonesa, la mayoría de los agricultores sufrían de desnutrición, enfermedad y pobreza. La pequeña posesión era uno de los factores contribuyentes; el otro fac-

tor era el divorcio de muchos agricultores de la propiedad y las adversas consecuencias económicas resultantes de ello. Solamente un 33 por ciento de los agricultores eran propietarios; 27 por ciento eran parte propietarios y parte inquilinos, y 40 por ciento eran inquilinos que no poseían tierra.

Las condiciones bajo las cuales los inquilinos alquilaban la tierra eran difíciles. Rentas "normales" de los arrozales habían sido desde el 55 al 60 por ciento de la cosecha, pero rentas hasta de un 70 por ciento no habían sido desconocidas. Un nuevo inquilino debía pagar al patrón un gran depósito por su arrendamiento, a veces ascendiendo a la renta de los años —un obstáculo mayor en sí mismo para los labradores. Uno de los peores aspectos del sistema era la inseguridad de la tenencia. Donde la competencia por la tierra era tan aguda como era en Taiwan, el derecho del inquilino para permanecer en la tierra era de suma importancia. La existencia de un contrato oral o escrito —la mayoría de ellos era oral— había sido de 1 a 3 años, la renta anual habiendo sido la más común. Pero escrita u oral, la renta había proporcionado poca protección. Un casero cancelaba una renta con el deseo de obtener una mayor de otros, y raramente el inquilino desposeído recibía recompensa.

Observaciones personales de la pre-reforma rural de Taiwan trajeron las iniquidades a un foco violento. Una isla tropical abundante, cultivada ciudadosamente, pero el bienestar económico del agricultor y la apariencia de corral de granjas se aproximó mucho a ser la peor en el Lejano Este y el Sureste de Asia. Las desigualdades sociales y políticas eran muy marcadas. Había muchos ciudadanos de segunda clase en las aldeas de Taiwan. La destinación se daba a conocer en todas partes, en reuniones de patrones e inquilinos, en actitudes de los oficiales, y en las oficinas de la aldea. Mientras estas condiciones persistieran, era ocioso procurar la estabilidad rural en Taiwan.

El Programa de la Reforma Agraria

Estas condiciones, y las lecciones de las derrotas políticas y militares que culminaron con la pérdida de tierra china, no era pérdida de los Jefes Nacionalistas, ni del notable General Chen Cheng, ahora Vicepresidente del Gobierno Nacionalista. Sobre todo, el papel decisivo del problema de la tierra, como la fuente para que el Comunismo subiera al poder, fue considerado. De aquí la determinación de ocuparse del problema de la tierra de Taiwan.

Con este fin, el Gobierno Nacionalista de China instituyó una serie de programas. El

(1) Trabajo presentado al Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural.

primero era la reducción de renta de la tierra en 1949; el segundo, la venta de tierra pública a los inquilinos en 1951; y, finalmente, el tercero y fundamental, la distribución de la tierra de los dueños entre los inquilinos, fue inaugurada en 1952. Estos tres programas, uno a continuación del otro, fueron completados en 1954. La naturaleza de estos tres programas, los métodos de cumplimiento y sus consecuencias, dan mucho que pensar más allá de Taiwan.

Reducción de Renta

La idea de reducción de renta, incorporada en el "Acta de Reducción de Renta del Terreno Agrícola de 37,5%" no era una idea nueva. En 1930, el Gobierno Nacionalista de China promulgó la Ley de la Tierra, la cual estipulaba que la tarifa de la renta de la tierra no debía exceder de un 37,5% de la producción total de la cosecha principal. Esta provisión (Art. 4º), que nunca había sido llevada a cabo en China, resultó ser el eje alrededor del cual giraba este programa. Donde las rentas eran menores de un 37,5 como en los casos tierra árida, no podían ser subidos. Si la producción era menos de un 30 por ciento de lo normal, el inquilino estaba exento de pagar arriendo. El depósito de honorarios, también había sido limitado a un cuarto de la renta anual, mientras que los pagos adelantados de las rentas de las granjas fueron eliminados del todo; los costos de irrigación, un artículo importante en Taiwan, debían ser compartidos igualmente por patrón e inquilino, y la vieja práctica de labor extra para el patrón además de la renta fue prohibida.

El segundo intento principal del programa de la reducción de la renta era proporcionar seguridad de tenencia. Con eso en mente, el Acta decía que una renta no podía durar menos de seis años. Tampoco podía el dueño recibir devuelta su tierra luego de haber expirado la renta, si no podía cultivar la tierra él mismo, o si el patrón estaba en buenas condiciones para sostener su familia, o si el inquilino no poseía otro medio de sustento. Todos los contratos entre patrón e inquilinos debían ser escritos y registrados con el gobierno especificando la cantidad de la renta, cantidad de depósito, derecho de irrigación, y cantidad de renta extra si el dueño proporciona animales de trabajo, semilla, abono y otros materiales de campo.

Tales, principalmente, eran las provisiones de la reducción de renta —programa de seguridad del arrendatario, dirigido claramente a beneficiar al arrendatario. No eran solamente provisiones escritas en un papel: el Acta fue implantada, con consecuencias históricas; el Gobernador Chen Cheng la impuso con vigor sobre la teoría que: (1) ninguna sociedad puede obtener estabilidad política o económica mientras esté dividida entre los que "tienen" y no "tienen"; que (2) los dueños de-

ben hacer concesiones si escapan al destino de los patrones en China Comunista; y que (3) el programa debía dar al paisanaje un lugar político y económico en su país. La experiencia del fracaso para imponer diversos programas de tierra en China Comunista no se apartaba de su mente.

Para los propietarios la privación de sus exclusivos derechos fue un golpe contra una tradición provechosa, y ellos naturalmente se opusieron al Acta. Solamente después que el Gobernador hubo mandado unos pocos propietarios a la cárcel y con esto darles a entender que pretendía imponer las nuevas reglas, se inclinaron ante lo inevitable. El caso es, sin embargo, que la cárcel, y la policía eran métodos menores para imponerse. Sobre lo que el Gobierno dependía era de la creación de una máquina administrativa de todos los niveles administrativos, y particularmente del nivel de la aldea. Para imponer el programa, dependía principalmente de 3.000 aldeanos, gente que sabía quién poseía esto, quién arrendaba aquéllo, y bajo qué condiciones. De gran ayuda para el programa era el trabajo de la "Comisión Mixta sobre Reconstrucción Rural" (JCRR), una organización Chino-Americana que se ocupaba de los problemas de agricultura de los labradores.

La facilidad relativa para imponer el programa provenía del hecho que la acción que tendía a mejorar se encontraba profundizada en las condiciones de tenencias prevalecientes. Estas necesidades existen en muchos otros países y, sin embargo, uno puede citar muchos ejemplos donde no se hace nada para enfrentar la cruel realidad. La diferencia entre acción e inacción se encuentra en el papel que un gobierno elige para desempeñar. No hay reforma significativa que no amenazase la posición privilegiada de los propietarios. En cuanto a la reforma se refiere, el proyecto de la reducción de renta en Taiwan puede ser colocado entre los suaves. Pero el programa más leve, habría provocado una reducción de la renta de los propietarios y un empeoramiento de la posición social de los propietarios. Su oposición por lo tanto a cualquier cambio en el status es un fenómeno natural. Esto no puede ser vencido sino que bajo la presión de un gobierno firme, junto con medidas legales razonables aplicadas eficazmente.

Efectos del Programa de la Reducción de la Renta

La efectiva reducción de renta aumentó la utilidad de los campesinos aproximadamente un 30 por ciento. También se beneficiaron directamente del alza de la producción agrícola, y en menor escala, de una serie de medidas tales como una revisión vencida de la estructura de los impuestos, y facilidades de créditos. Ganaban indirectamente de la baja de los valores de la tierra alquilada, siguiendo esta reforma.

Dentro de un año o dos después de la implantación del programa, "37,5" fue el símbolo de rejuvenecimiento de Taiwan rural. Tales expresiones como "37,5% as", o "matrimonio 37,5%" o "búfalo 37,5%" fueron parte del lenguaje común. El aumento de la renta fue un factor en la alta productividad. Mientras más amplia la superficie en acres arrendada, mayor el porcentaje de ahorro de la reducción de renta dedicado a la producción agrícola. Con mayor seguridad de tenencia, el arrendatario ejercía una medida de centros sobre su tierra. El estaba suficientemente protegido para reconocer el hecho que a mejor producción mayores sus beneficios. Entre 1944, 1949 y 1950-52, la producción agrícola aumento un 2 sin aumento de área. El programa de reducción de renta no es la única causa de este aumento, pero seguramente fue uno de los factores que hicieron esta alza posible, juzgando solamente por el rápido perfeccionamiento de las facilidades de irrigación y el aumento en el uso de abonos. En resumen, el programa de reducción de renta creó incentivos, los cuales ayudaron a obtener mejor agricultura y un mejor standard de vida.

Como el precio de la tierra está estrechamente relacionado con la cantidad de renta que se puede obtener, la reducción de renta en Taiwan tuvo el efecto de causar una baja inmediata en el precio de la tierra arrendada a inquilinos, especialmente la mejor tierra. En total, el precio de la tierra arrendada sufrió una baja de un tercio a un medio del precio antes de la reforma. El precio de la tierra cultivada por el dueño, sin estar sujeto a la reducción de renta, cambió muy poco. La ejecución del programa hizo de la posesión de la tierra una inversión muy sin atractivos.

En el lado social, la independencia ostentada por los arrendatarios y su negativa ante los caprichos de los propietarios creó una nueva relación que desde el punto de vista de los patrones era desagradable. Mientras no se vertía sangre y las casas de los nobles no ardían en la obscuridad de la noche, el programa de reducción de renta se tornó en una experiencia revolucionaria desde todo punto de vista. Casi de un día para otro el sistema de la propiedad de la tierra perdió su magia; los patronos estaban ansiosos de vender tierras, pero en el nuevo clima y con el creciente rumor de un programa de distribución de la tierra, nadie deseaba comprar la tierra aunque tuvieran medios como hacerlo. En la última fase del programa se estableció un objetivo favorable: el programa de la tierra para el labrador.

Venta de Tierra Pública

Como el Gobierno dirigió su atención hacia los medios de obtener posesión individual, es-

taba claro que primero debía poner su propia casa en orden. Cincuenta años de ocupación japonesa había dejado un quinto de la tierra arable de Taiwan en manos de corporaciones pertenecientes al Gobierno, notablemente la Corporación de Azúcar de Taiwan. Cincuenta y nueve por ciento de esta tierra del gobierno —107.000 hectáreas— fue arrendada a 130.000 familias agricultoras. El gobierno era el mayor propietario de Taiwan. Además el sistema de distribuir la tierra arrendada se corrompió totalmente por favoritismo, y mala administración.

Bajo una serie de regulaciones, el gobierno esbozó cómo podían los inquilinos comprar la tierra del gobierno. La característica más interesante era establecer el precio diez veces la renta anual. Esto era una divisa de gran mérito, fácil de calcular y fácil de entender para el agricultor. Además, seto protegía el pago de la tierra de fluctuaciones en el valor del dinero.

La transferencia de esta tierra del Gobierno resultó ser lenta. Las corporaciones del gobierno se resistían a las ventas, y por 1953 sólo 63.000 hectáreas habían sido transferidas aunque esto incluía una gran cantidad de tierra buena.

A pesar de los defectos de este programa, servía a una causa muy útil. Los inquilinos clamaban por comprar la tierra, y las 122.000 familias que pudieron comprar un promedio de media hectárea cada una representaba un 19 por ciento de todas las familias agricultoras de Taiwan. Si alguna prueba se necesitaba, ellos preferían poseer a arrendar, el programa de venta de tierra pública lo proporcionaba completamente. Finalmente, el deseo de poner precio a la tierra en especie fue demostrado y resultó ser el sostén principal del programa de la tierra al labrador inaugurada en 1952.

Programa de la Tierra al Labrador

En la historia moderna de China, Sun Yat Sen dio curso a las ideas de que aquel que cultiva la tierra debe poseerla. Gérmenes de esta idea pueden ser encontrados en la Ley China de la Tierra, promulgada en 1930. La misma Ley enmendada en 1946 estableció ciertos principios; limitar el acreage de propiedad privada, la venta obligatoria de acreage excesivo, venta de toda la tierra cuyo dueño se encuentre ausente, y pago por la tierra en bonos de Gobierno.

Es un asunto de registro histórico que por una gran variedad de razones —válidas e inválidas— la Ley de la Tierra con sus provisiones significativas nunca fueron realmente aplicadas. El precio pagado por esta inacción es bien sabido, pero es necesario darle impor-

tancia a tres cosas: el Gobierno Nacionalista estaba totalmente versado con la esencia de un programa de reforma agraria; reconocía que el fracaso en ocuparse con el programa de la tierra era una causa mayor por su derrota militar y política; resolvió no repetir este error en Taiwan. Administrado por el General Chen Cheng, un hombre constante, pro reformista, el problema era ahora de lugar y tiempo apropiado. La reducción de renta y venta de tierra pública eran los pasos preliminares.

Esas eran las condiciones cuando en enero de 1953, el Gobierno decretó el Acta de la Tierra al Labrador, el final y mayor esfuerzo para procurar a los que no tenían tierras un medio de prosperar. Esto fue hecho aunque Taiwan no era un casi clásico de grandes valores habidos concentrado en pocas manos. Esto es explicado claramente por la definición oficial del término "dueño" —"un propietario que arrienda su tierra a otra persona o personas por cultivarla. Cualquier tierra que no sea cultivada por el propietario mismo... será concepuada como tierra de arriendo, excepto esa porción que sea cultivada por su dueño". A muchos países dotados de riqueza agrícola el promedio de propietarios de Taiwan le parecerá uno de cortesía solamente. Pero la emisión ni igualaba con la posesión individual de los propietarios, pero se encontraba en el lado desproporcionado del modelo total de propiedad y sus consecuencias molestas. Casi la mitad de todas las familias que poseían tierras, poseían menos de media hectárea, y todas sus pertenencias juntas agregaban no más de un 10 por ciento de tierra arable. Por otra parte, menos de un por ciento de los dueños de tierra tenían control sobre un 16 por ciento de tierra arable. El Acta fue designada para igualar, como fuera, las formas extremas de propiedad existente en Taiwan.

Lo Esencial del Programa

Las características principales del programa están incorporadas en "El Acta de la Tierra al Labrador", y en dos leyes auxiliares. El bosquejo de las provisiones era un asunto largo y complicado. Había números disputables; el límite de retención, la venta obligatoria de la tierra, el precio de la tierra, las formas de pago al propietario y reembolso de los arrendatarios —todos éstos y otros derechos de propiedad implicados contra las consideraciones de orden social. Las provisiones importantes numeradas más abajo muestran que la decisión era a favor de la última.

(1) El Acta no intentaba la abolición de tenencia como una institución o igualamiento de las pertenencias de campo. Permitía a cada propietario retener 3 hectáreas de arrozales o seis hectáreas de tierra árida. En total,

la retención permitida era aproximadamente 2,5 veces el promedio poseído.

(2) Toda tierra excediendo el límite de retención debía ser comprada por el Gobierno para revenderla a los arrendatarios. Al principio la idea fue aplicada con éxito en la reforma japonesa de tierra. En Taiwan, también se creyó que la venta de tierra directamente del propietario al arrendatario llevaría a una evasión de esta provisión.

(3) Los arrendatarios de la tierra debían ser sus compradores. Podían comprar toda la tierra que arrendaban, pero solamente hasta un punto que asegurara al propietario su derecho de retención. La transferencia de la tierra significaba solamente un cambio de posesión; la configuración física de los bienes habidos no cambiaba, siempre que los nuevos dueños, en sus capacidades privadas, deseaban efectuar cambios a través de canjes o consolidación de la tierra.

(4) El primer pago semi-anual daba derecho al arrendatario para un título de propiedad. Un inquilino que adquiría tierra bajo el Acta no tenía derecho de vender la tierra a otro agricultor antes de que el precio de compra hubiera sido pagado totalmente.

(5) Tanto el precio de compra como el de reventa fueron establecidos a 2,5 veces el producto principal.

(6) El Gobierno debía pagar la tierra como sigue: 70 por ciento en bonos de mercancía pagables en 20 plazos semi-anales en un período de 10 años y un 30 por ciento en acciones de empresas del gobierno. Los arrendatarios a su vez debían pagar en arroz y camotes correspondientes al número de entregas y años, más un 4 por ciento de interés, en especie.

Los bonos de mercancía eran pagados en arroz y camote —bonos de arroz para la compra de arrozales y bonos de camote por la compra de tierra árida—. El arrozal está dividido en tres clases: completamente redimible en mercancía, totalmente redimible en dinero contante equivalente a un valor anterior al período de redención, y redimible parte en mercancía y parte en dinero contante, dependiendo en la clase de arrozal comprado. Los bonos de camote son totalmente redimibles en dinero contante, convirtiendo la cosecha en camote en dinero de acuerdo con el precio del mercado prevaleciente después de cada cosecha. El método de pago era tan nuevo como único. Los bonos conservan el valor del precio de venta y el interés de sus poseedores contra posibles fluctuaciones en el valor de la moneda corriente durante el período siguiente a los diez años de la necesidad de recurrir a la prensa de imprenta y todo lo malo de la inflación que le sigue. En Japón, por ejemplo, los pagos al propietario eran literalmente absorbidos por la inflación. Parte de

pago en acciones de empresas del gobierno fue un dispositivo próspero para ayudar a estimular el desarrollo industrial en Taiwan, también se le hacía presente a los propietarios que había otras formas de inversión fuera de la tierra.

(7) Para la ejecución del programa, el Acta dependía en gran parte de los agricultores mismos, a través de los comités de tenencia de la tierra. Bajo el Acta, son confiados de un papel vital dentro de la ejecución de la reforma.

Cumplimiento del Programa

Cualquiera ley, no importa cómo sea expresada, solamente es tan buena como su ejecución. Esto es particularmente verdadero en una ley agraria de reforma que infringe extensamente sobre derechos tradicionales de propiedad. En Taiwan el cumplimiento tuvo muy buen resultado debido a la preparación esmerada y utilización de los medios de los cuales dependía el éxito de la ejecución.

El Gobierno movilizó una fuerza de casi 33.000 para llevar a cabo la reforma. Estaban todos adiestrados en los procedimientos técnicos, el entrenamiento duraba desde unos pocos días a tres semanas. Un ejemplo de la magnitud y el cuidado del trabajo se encuentra mejor ilustrado en cómo determinaban el total de acreage dispuesto para la venta. Posesiones diminutas eran típicas de Taiwan; esto implicaba una inspección de propiedad y una utilización de más de dos millones de cuadrados de tierra y la investigación de la historia personal de 500.000 arrendatarios, propietarios y dueños-cultivadores. Los resultados determinaron el acreage transferible. Este fue un esfuerzo sumamente concentrado, llevado a cabo dentro de un mes por 1.800 equipos de campo compuesto por 26.000 personas. Por hacer esto, Taiwan ganó lo que le faltaba a la mayoría de los países de Asia: un registro completo de "quién es quién" en Taiwan rural, quién posee qué, quién arrienda que, como es usada la tierra, incluyendo un sinnúmero de otras informaciones sobre el trabajo y la vida de los campesinos. Este censo proporcionó a Taiwan las bases estadísticas indispensables para la ejecución del programa de la Tierra al Labrador.

Lo llevaría a uno muy fuera del campo, hacer, aunque fuera un resumen superficial de los principales procedimientos técnicos o métodos para implantar el programa. Pero un ítem es de particular importancia. Hago referencia al comité de tenencia del campo. En Taiwan, como antiguamente en Japón, fueron los instrumentos más efectivos para la implantación del programa. Es dudoso que

la reforma en estos países se hubiera llevado a efecto sin ellos. Burócratas, los más dispuestos y eficientes, no podrían haber obtenido éxito. La gente debía ser confiada de una tarea; los comités representaban a la gente, y en esto se encuentra el significado.

La idea de comité para la reforma de la tierra, primeramente originada y aplicada en Japón, fue, con algunas modificaciones adoptadas por Taiwan como una ayuda para el programa de reducción de renta, y más tarde como una ayuda para el programa de la redistribución de la tierra. Un comité local se compone de 11 miembros; dos no votantes oficiales del gobierno, cinco arrendatarios, dos propietarios y dos propietarios cultivadores. Los arrendatarios, propietarios cultivadores y miembros propietarios son elegidos para su cargo, por y de su grupo respectivo. El número de votantes calificados cuyos nombres fueron anunciados públicamente se aproximaba a los 600.000; y ellos a su vez elegían 20.000 miembros del comité. El cociente de 5:2:2 fue una cauta tentativa para asegurar que aún una combinación de los intereses del propietario y propietario cultivador no podía superar a los inquilinos. Las funciones del comité eran numerosas, pero la decisiva era su papel de establecer los límites de retención, la compra y venta de la tierra, y quién debía comprar la tierra; y esto era lo principal del programa.

Los miembros de los comités locales recibían breve instrucción en la naturaleza de la ley y en las técnicas para aplicar la Ley, pero la verdadera preparación se derivaba de enfrentar y hacer decisiones de los problemas más importantes que afectaban a la mayoría de la comunidad. Este era un caso de educación de la masa adulta, y presagiaba nada menos que la emergencia de una nueva dirección para la aldea.

Por primera vez arrendatarios y propietarios se rozaban alrededor de la mesa de conferencia, y; con ello, la idea de ciudadano "superior" o "inferior" perdió mucho de su fuerza y significado. El monopolio de los dueños para administrar la vida económica, política y social de la comunidad de la aldea estaba siendo socavado. Y aún, el doblamiento de los músculos de parte de los arrendatarios no eliminó del todo la influencia de la clase propietaria. Lo que se estaba llevando a cabo era el comportamiento de las responsabilidades entre los viejos y nuevos, la destrucción de la marcada distinción de clases, y, por la misma prueba, mayor unidad y estabilidad de la comunidad de la aldea.

La implantación del programa empezó en febrero de 1953, y fue terminado a principios de 1954. La rapidez con la cual la complejidad de los problemas fue tratada (instrucción del personal, determinar el área desti-

nado a la venta, la compra de los propietarios y reventa a los inquilinos, emisión de los bonos y acciones, y la concesión de los títulos de propiedad) puede ser explicado solamente por la experiencia ganada en la implantación del programa de reducción de renta y la venta de tierra pública, los estudios preliminares de los elementos peculiares al programa de la distribución de la tierra, y las lecciones aprendidas mediante la ejecución de la reforma de tierra japonesa. Las lecciones principales pueden ser mencionadas aquí: que el cumplimiento de una reforma de tierra es un esfuerzo nacional, respaldado por todos los medios a disposición del Gobierno; que la gente afectada directamente por la reforma deben ser sus principales ejecutantes; y, concerniendo a todos, imparcialmente la financiación de la reforma debe evitar los peligros inflacionistas inherentes en una economía inestable.

Consecuencias de la Reforma

La reforma no intentó eliminar la tenencia como una institución; el permiso de retención estableció esto. Pero, como ha sido indicado, niveló las grandes diferencias en relación de los campesinos a la tierra. Antes de la reforma, la tierra arrendada era 39 por ciento del total de acreage cultivado; la reforma redujo esto a 15 por ciento, subiendo la tierra del propietario-cultivador a 85 por ciento. Este cambio fue efectuado por una venta obligatoria de 144.000 hectáreas de tierra a 195 familias. De éstas, 68 por ciento compraron toda la tierra que cultivaban como arrendatarios, mientras que otros compraron parte de la tierra que cultivaban como arrendatarios. Inmediatamente, después del cumplimiento de la reforma, algunas 39.000 familias inquilinas compraron directamente de los dueños 16.000 hectáreas adicionales. Así, en 1953, un total de 224.000 arrendatarios compraron 160.000 hectáreas de tierra. El número de inquilinos arrendando tierra privada bajó de 312.000 antes de la implantación a 149.000 después de la implantación.

Estos son los resultados estadísticos base del Programa de la Tierra al Labrador. En la reforma parecerá modesta desde el punto de

vista de la gente y acreage implicados. Para Taiwan rural, sin embargo, es tan significativo como la reforma japonesa lo es para los millones de agricultores japoneses.

En el lado económico, la suma total de pólizas del Gobierno desde la inauguración del programa de reducción de renta ha sido designada para la producción agrícola y el nivel de vida de los agricultores. La última fase de esta reforma agraria era parte de esta póliza. La posesión de la tierra extendida, condiciones profundas de tenencia, un sistema razonable de impuestos y precio de las pólizas, el aumento de facilidades de crédito y cooperativa, y la gama total de medidas de asistencia técnica desarrolladas por la Comisión Mixta sobre Reconstrucción Rural — todos estos juntos han traído un gran aumento en la producción agrícola.

Desde el punto de vista social, el dominio de una clase ha terminado. La participación total de la aldea en sus negocios habla de propósitos comunes en Taiwan rural. Si medra una disensión política, como sucede comúnmente, en igualdades económicas, entonces hay razón para creer que esta amenaza a la estabilidad de Taiwan ha sido eliminada en gran parte.

A pesar de la realización de estos hechos, la reforma de tierra de Taiwan ha dejado unos problemas sin resolver. La posesión de los agricultores aún es pequeña, y puede ser agrandada, aunque poco mediante el cultivo intensivo. Su pertenencia de una hectárea o menos está fragmentada en un promedio de 1 1/2 parcelas esparcidas en diversas direcciones, y se están multiplicando con una de las velocidades mayores del mundo. En estas condiciones, la pregunta que si se quedaría con la tierra no depende de la reforma. Para responder a esta pregunta, como a los otros problemas, si requiere una solución final, se encuentra en el total de las sumas de las pólizas del Estado que afectan a la agricultura, industria, comercio, disposiciones fiscales, distribución eficaz de la población.

Haber dicho esto no es para desacreditar el significado de la reforma. Es cierto que cada generación tiene un deber destinado a ella, entonces el presente, a través de la reforma, ha hecho un esfuerzo serio y próspero para enfrentar sus responsabilidades.



DOS SEMANAS DE ARTE

EXPOSICION DE CARLOS HERMOSILLA Y DE PAZ SUBERCASEAUX

En la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación se han efectuado dos exposiciones que se han destacado. La primera, la del grabador Carlos Hermosilla, la segunda fue de la pintora Paz Subercaseaux.

En una conversación particular, Carlos Hermosilla —quien reside en Valparaíso y es desde larga fecha el maestro del grupo llamado de los Grabadores de Viña del Mar— nos había adelantado que desde su última exposición en Santiago había variado mucho su arte. Los grabados de Carlos Hermosilla siempre se habían destacado por un cierto dinamismo interior, por su trazo fogoso e incisivo. Según nuestra opinión la peor época en conjunto de su obra fue cuando intentó reflejar el mundo mecánico, en donde las grandes manchas negras de las máquinas imprimían una pesadez inexpresiva. Pero Carlos Hermosilla tenía razón cuando decía que había cambiado. La exposición de la Sala del Ministerio de Educación empezaba con obras del año 1950, precisamente aquellos interiores de fábricas a los cuales nos referíamos más arriba. La trayectoria recorrida hasta hoy día es notoria, pues el grabador no sólo ha abordado desde entonces el grabado en colores, sino había ganado modulaciones nuevas dentro de su medio de expresión. Indudablemente había escogido un lenguaje menos ideológico y más plástico, lo que a fin de cuentas es siempre un beneficio para la obra que se realiza. La comparación de los resultados es fácil de comprobar al confrontar cualquiera de aquellas obras expuestas y que pertenecen a la época del 50 como el ejemplar de "Las Usinas" ejecutada en ese año. En esta última obra hay un fuerte expresionismo, un vigor profundo y anhelante. Dentro del mismo expresionismo debemos situar otros grabados bien conseguidos: "Árbol quemado" y "El ciego" Nº 3.

En los paisajes grabados en colores, Carlos Hermosilla ha conseguido imprimir una poesía directa y sencilla, y en lo que está precisamente su gran acierto. Tal por ejemplo: "Casona", "Paisaje del sur" o "Crepúsculo".

Su búsqueda incesante dentro de la técnica misma del grabado, la observamos en "El beso", rico de textura, lleno de recursos.

Después de la exposición de grabados alemanes que presenciábamos hacia algunas sema-

nas en Santiago, y que comentamos a su debido tiempo, asistimos a esta exposición de Carlos Hermosilla con placer, pues vemos que nuestro grabador porteño ha conseguido llevar el grabado más allá de los límites conseguidos hasta el momento en esta clase de trabajos.

La segunda exposición efectuada en la Sala del Ministerio de Educación fue la de la pintora Paz Subercaseaux.

La formación artística de esta pintora se hizo totalmente en Europa, en diversas escuelas de arte y países: Italia, Suiza, Inglaterra. La actual exposición presentada en Santiago es la resultante de varios años de trabajo y por lo tanto representa también distintas fases de la exponente. Nitidamente podemos separar dos épocas diferentes: las telas pertenecientes a la década del 40, y las más recientes después de su último viaje a Europa en donde debemos destacar sus estudios en el taller de Osacar Kokoschka. Podemos observar un nitido y franco progreso si comparamos unas telas con la otras. Dentro de la primera etapa incluimos los cuadros de una factura ágil indudablemente, como por ejemplo el Nº 3 "Día de la Victoria" o el 4 "Trafalgar Square".

En la segunda etapa, vemos a la pintora en medio de una exaltación de color, dentro de la cual se propone hacer surgir la forma, sin mayor insistencia sobre la estructura formal misma. Podríamos citar como excepción a lo que venimos comentando una sola pintura, Nº 12: "Playa" en donde la artista se ha preocupado de dar más consistencia a las masas de color.

Temperamento subjetivo y violento, hace estallar en gamas contrapuestas la armonía total de la tela y demuestra valor y personalidad. Dentro de esta tendencia encontramos varias telas como "Botes Otoño", "El payaso", "Botes Verano" y sobre todo "Hora de helados" uno de los trabajos más conseguidos de la presente exposición.

La influencia de los expresionistas alemanes es palpable en muchos casos, especialmente en la tela titulada "Niño en el balcón". Pero indudablemente Paz Subercaseaux está bien encaminada para conseguir muy buenos resultados en pintura.

Un joven pintor

Las salas de exposición se hacen pocas, según parece. Ya varios artistas han optado por presentar las exposiciones en sus propios

talleres o en casas particulares. Este es el caso del joven acuarelista Ernesto Saul. Temperamento inquieto, Saul ha vencido con ventaja las primeras dificultades técnicas. Esperamos eso sí, que el pintor no se contente con los resultados obtenidos y proseguirá no sólo en la parte técnica, sino en aquel otro camino mucho más difícil y penoso para un artista, que es el conocimiento y la expresión de su propio Yo interno.

Exposición en la Sala Beaux Arts.

En la Sala Beaux Arts, una pequeña muestra de varios pintores y una escultora. La lista está encabezada por Nemesio Antúnez. Es el pintor de los objetos envueltos en misterio, y casi podríamos decir, a veces un poeta de los micro-objetos. Le hacen falta pocos elementos para componer una tela, pero consigue frecuentemente una intensa trasmutación de la emoción anímica. De las tres telas expuestas en esta ocasión, una con luz roja alcanza todas las cualidades antes mencionadas.

Roser Bru, quien hasta ahora se había dedicado especialmente al grabado, presenta en esta oportunidad tres óleos. Si bien es cierto que su técnica al óleo es aún imperfecta, Roser Bru demuestra personalidad y fineza. Existe en ella una visión amplia y sintética de la

forma. Su paisaje urbano nos pareció menos afortunado, pues carece precisamente de esa visión personal que caracteriza a la artista en el trato de la figura.

José Balmes ha madurado mucho en este último tiempo. Balmes ha conseguido —especialmente en dos de las telas expuestas— una gran simplificación de volúmenes, sin llegar del todo a la pintura puramente abstracta. La transparencia de las sombras, la depuración del color son la mejor parte de su obra.

Gracia Barrios expone dos telas, de un colorido algo sordo, en donde el mundo no figurativo está cercano. Sin embargo creemos que la pintora debiera ocuparse de dar una estructura interna a sus cuadros, por lo menos, los presentes. La composición de las telas está deshilachada.

Rosa Vicuña, expone unas gredas cocidas. La poca agilidad formal, una repetición casi sin variantes en tres de las cuatro obras expuestas, nos sugieren la necesidad de más estudio de la composición. Lo mismo que en música no se puede repetir siempre una misma nota, no se puede en escultura repetir una misma forma. Pero, sin duda, Rosa Vicuña, tiene sensibilidad como para superar estas dificultades.

Ana Helfant.

“Nosotros los obispos nos inquietamos sobre todo por ciertas declaraciones de grupos pequeños y de algunas personalidades católicas que se oponen a los sindicatos cristianos. De estos católicos esperamos, al menos, que no hagan nada que pueda impedir el desarrollo de la organización sindical cristiana. Deseáramos que ellas se esforzasen en colaborar, en extender el sindicalismo cristiano recientemente creado” (Declaración de los Obispos alemanes de 16 de marzo de 1956).



LA LUCHA POR LA LIBERTAD

El Congreso por la Libertad de la Cultura, en sus boletines periódicos, provenientes de Europa, nos informa sobre algunos aspectos de la permanente lucha contra la libertad que libran las dictaduras en muchas partes del mundo.

Señalamos aquí brevemente unos cuantos de ellos.

—En Rusia, Kruschev dijo al corresponsal del diario "New York Times":

"Yo no sé nada de la censura de todas las noticias. Nosotros tomamos medidas sólo cuando se trata de corresponsales que falsean las verdaderas condiciones de vida de nuestro país. Yo no llamo a esto censura, sino el uso racional de los medios de que dispone la sociedad para evitar que se malgaste la tinta, el papel y la pintura en informaciones que sólo causen daños".

***En España, el Ministro de Información señor Arias Salgado pronunció un discurso en la sesión de clausura del 4º Congreso Nacional de la Prensa. Allí sostuvo que la ausencia de control lleva al libertinaje de las informaciones, que ésta son "patrimonio nacional", que es preciso defenderse del imperialismo extranjero, de las sociedades secretas y del comunismo. Criticó la libertad de prensa como demanda de libertad para millonarios.

***En Indonesia han sido detenidos estudiantes y escritores. El redactor jefe del periódico independiente "Indonesian Raya", Mochtar Lubis, y el vicepresidente de la Universidad de Indonesia, también fueron detenidos.

***En España, el poeta Dionisio Ridruejo, ex miembro de la Falange, fue detenido y procesado por una entrevista concedida a un periódico cubano. Sobre esto, la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura encabezó una iniciativa de protesta, firmada por conocidos intelectuales y políticos de ese país, entre ellos Alfredo L. Palacios, Francisco Romero, Américo Ghioldi, Eduardo Mallea, Manuel Ordóñez, Nicolás Repetto, etc.

CLOTARIO BLEST Y LA PAZ

Según parece el hoy relegado Presidente de la CUT fue zaherido una vez más por alguna prensa de Derecha, a raíz de sus actuaciones como auspiciador de la paz; o sea, para decirlo de modo más concreto, como militante del Movimiento de los Partidarios de la Paz. Clotario Blest merecería, según el periódico de marras, el calificativo de "ingenuo", por aceptar ser miembro de una colectividad dominada por el Partido Comunista.

La respuesta de Blest, —publicada en "El Siglo" del domingo 9—, consiste en que los sectores que se dicen cristianos permanecen ciegos ante el problema de la paz. No se dan cuenta de las transformaciones operadas. No ven, por ejemplo, que no podrá haber paz sin la presencia de la URSS. Agrega Blest, que para salvar la paz, se reúne un Congreso en Ceylan, en que participarán "hombres de buena voluntad e "ingenuos", cuyo concurso es indispensable. Termina con una cita del libro "Los Traperos de Emmaus".

Tememos que los adversarios no se encuentren jamás. El uno, el periodista, tachará de "ingenuo" no sólo a un católico que pertenezca al Movimiento de los Partidarios de la Paz, sino también a un militante sindicalista que actúe, por ejemplo, en la CUT. Para él, el comunismo tiene desde luego ganadas todas las partidas y, ante él, no se puede hacer otra cosa que huir. Por su lado, Clotario Blest, miembro prominente del Movimiento de los Partidarios de la Paz, no comprenderá jamás que se le acusa de "ingenuo", no porque se crea que es posible prescindir de la URSS o porque es malo hablar de la paz, sino sencillamente porque la organización a que pertenece es representativa solamente de la opinión internacional soviética, sirve de resonancia a su propaganda, y, en su corta historia, ha hecho lo imposible por dificultar el logro de la paz, como en el caso de Corea.

LA NOVELA CATOLICA

V

Se hace necesario, para mejor comprender lo que expondremos a continuación, nombrar los avances que hemos ido haciendo en este estudio. Primero vimos que el novelista católico se distingue por no entregar su vida al ejercicio de su arte, por no esperar de éste su salvación. Segundo, descubrimos que él guarda respecto a su obra una actitud que llamamos de "Amor desapegado". Tercero, que el escritor católico da a su obra el mismo trato que él recibe de su Creador; su propia experiencia de la religión y de la Revelación en la cual él cree, le dicen que este trato es paternal. O sea, que la relación creador-criatura implica una de padre a hijo.

Finalmente, habíamos planteado el siguiente dilema: ¿Tiene o no "ser" propio la criatura literaria? Porque si no lo tiene, todo lo dicho antes se vuelve palabrería. No se puede amar, ni paternalmente ni de ninguna manera a lo que es mera ilusión. El amor actúa sobre la realidad, sobre el "ser", y no sobre fantasmas caprichosos. Para probar la "validez" de la criatura literaria, hablábamos, primero, de la exigencia que el artista siente dentro de sí de repetir el acto de "entrega de la vida" que su Dios hizo con él. Este es un acto amoroso y gratuito que el artista vierte sobre la humanidad. Al paso de esta humanidad contemplada a la humanidad figurada la llamamos transfiguración, en la que el artista "ve" un aspecto afin con su alma del espectáculo humano. Esta figura, que podría ser "el hombre sufriente", por ejemplo, resume el amor del artista. El le desea la plenitud, la dicha, le desea a Dios mismo. De esta relación entre el escritor y la figura, surge, poco a poco, la criatura literaria, y a este paso le llamamos encarnación.

En la encarnación, la imagen de un aspecto de la humanidad captada por el escritor, se va diferenciando hasta transformarse en individuo, al que el novelista va conociendo en la medida que lo escucha y lo respeta. Individuo capaz de influenciar y de recibir influencias, provisto de una vida propia y libre de salvarse o condenarse.

El hecho de que el escritor católico ame a su personaje, significa que le desea la salvación. Pero no se la impone, sino que lo coloca frente a ella, y observa lo que sucederá. ¿Qué podrá suceder? Para empezar, habrá un movimiento de aceptación o de rechazo por parte del personaje. Y es en este momento cuando el escritor católico deberá aguzar sus oídos y sus ojos para verificar qué clase de rechazo o de aceptación fue ésta: ¿angustiosa? ¿alegre? ¿escéptica? Ya que, de este modo, comenzará a conocer a su personaje.

Este conocimiento entre personaje y autor se llevará a cabo merced al silencio y a la paciencia amorosa de este último. Silencio de sus propias ideas, convencimientos, fe, pasiones y amores. Paciencia para esperar a que el personaje se manifieste por sí mismo, sin necesidad de interpretaciones, sin que corra el peligro de que su vida se vea ensombrecida por la del autor. En este silencio paciente, el escritor católico encuentra una actitud humilde hacia su arte que no siempre estará exenta de dolor. Cuántas veces quisiera él darle vida literaria a sus propias angustias y, sin embargo, deberá silenciarlas en beneficio de la vida de sus criaturas. Nuevamente encontramos aquí la nota paternal. El padre que no quiere inquietar la existencia de sus hijos con el relato de sus propios dolores.

La invención es el peor enemigo de este conocimiento. Hay ocasiones en las que el escritor tendrá débil su oído interior y no alcanzará a distinguir las voces de sus personajes. Es preciso entonces que deje de escribir, que siga escuchando, horas si es necesario, pero que no invente, que no le atribuya a sus personajes el sonido de su propia voz. Ellos no pueden alzarse y gritar, pero sus rostros se verán desfigurados por la mentira, hasta que llega el momento en el que el escritor ya no los reconoce, ni sabe cuál es el personaje y cuál su propia proyección sobre la hoja en blanco. Deviene así esa verdadera peste de la novela: la indiferenciación, lo borroso, verdadero sudario de la existencia literaria.

El escritor católico no puede inventar. La invención, para él, adquiere visos de calumnia. Prefiere, en el caso de no percibir la voz de uno de sus personajes, no expresar lo incomprendible. Dejar al personaje así, inconcluso, "abierto", por así decirlo. Tal es su respeto por aquella parte misteriosa del ser

humano, donde sus ojos y sus oídos no pueden penetrar. Demás está decir que esta actitud de respeto ante el misterio está en abierta pugna con las exigencias, tanto del novelista no católico como del lector corriente contemporáneo. Ellos desean recibir o dar seres solucionados, "cerrados". Su actitud frente al misterio del ser, frente a su secreto, es por demás curiosa. No lo aceptan, así, de antemano. Y cuando se enfrentan con lo incomprensible, recurren a la solución inventada por ellos mismos. Entonces se habla de una novela "bien solucionada". En ella, todo marcha a pedir de boca, no hay titubeos, no hay pugnas ni tensión, salvo las requeridas por el autor para "amenizar" la obra. Entonces, se habla de "fluidez". Una novela así se traga sin mayores contratiempos. Y estará plenamente de acuerdo con cierta manera de juzgar característica del individuo que rechaza la realidad, por incomprensible, y acepta un sustituto cuyas dimensiones son perfectamente adaptables a las de su capacidad de comprender.

Pero el novelista católico no puede hacer estas concesiones en beneficio de la fácil digestión de su obra, o en holocausto a su soberbia frente al misterio. El parte de la base de que nunca podrá conocer plenamente a sus personajes, así es que los presenta así: en la medida en que él pudo escucharlos y verlos, sin agregar nada de su propia cosecha. Cuenta Evelyn Waugh que, durante la realización de una de sus novelas, estuvo varios meses sin poder comprender, ni medianamente a uno de sus personajes. Se trataba de una dama cuyo comportamiento era inexplicable; sus reacciones contenían una nota que el novelista inglés no podía precisar. Por fin, acertó a descubrirlo, encontrándose él en una cena, se dio un golpe en la frente y exclamó: "¡La señora X es alcohólica!" Se refería a su personaje, quien, a escondidas, ¡y a escondidas de su autor, además! bebía como un pez.

Fácil le habría sido a Waugh no esperar todos esos meses. No habría tenido ninguna dificultad en inventar alguna razón para explicar el extraño comportamiento de su personaje: explicación plausible, inteligente, que habría convencido a cualquiera, pero que habría terminado con la existencia y la realidad de su dama alcohólica.

José Manuel Vergara

Los Demonios de Loudun, por Aldous Huxley.
Editorial Hermes. México 1955.

Aldous Huxley es uno de los escritores más interesantes de hoy, no solo por la diversi-

dad de sus obras sino por la honestidad intelectual con que las lleva a cabo. Antes de emprender un trabajo Huxley se documenta pacientemente, reúne datos, e investiga. Prepara históricamente sus libros, y construye científicamente la psicología de sus personajes, proyecta sutiles análisis de altas cuestiones filosóficas, morales o sociales.

Es el más intelectual de los escritores ingleses y su abolengo cultural es de rancia alcurnia, como que está vinculado por lazos de sangre, de estrecho parentesco, con ilustres nombres científicos como Julián Huxley, el famoso biólogo.

Hubo una época en Chile en que el "snobismo" se apoderó de Huxley. Nadie hablaba de otra cosa que no fuera, por ejemplo, "Contrapunto" y el estilo del escritor contaba con imitadores, así como sus ideas y conceptos alimentaban las conversaciones de los jóvenes "snobs". Pasó la moda Huxley, llegaron otros nombres, pero Huxley siempre conserva su valor. Aún más, nos atreveríamos a decir que es ahora cuando lo lee gente que verdaderamente lo aprecia. ¿Por qué? Porque no hay fenómeno más desgastador que la popularidad. El escritor popular es rebajado al nivel de la gran masa que lo lee, la cual siempre extrae de él no la substancia sino la miel.

Pensábamos estas cosas cuando releíamos un libro de Huxley que merece comentario aparte: "Los Demonios de Loudun". En esta obra, que llegara hasta nosotros traducida por cuenta de Editorial Hermes de México y Buenos Aires hace algo más de dos años, Huxley ha sintetizado maravillosamente el carácter de sus trabajos de escritor, los elementos con que ha dado cima a sus libros.

Densa erudición, seriedad histórica, interesantes disquisiciones teológicas y místicas, magistral descripción de horripilantes escenas de embrujamientos, brutal crudeza, todo eso y mucho más espera al lector que quiera familiarizarse con los terribles demonios de Loudun.

¿Quiénes son los demonios de Loudun? ¿Qué hacían los demonios de Loudun? ¿Por qué el mundo recuerda a los demonios de Loudun?

Loudun es un pequeño pueblo francés donde convivían católicos y hugonotes, dominado por un imponente castillo, al cual llegó, el Padre Urbain Grandier, en la época en que ya el absolutismo asomaba su rostro en Europa dirigido por la mano fuerte de Richelieu. Grandier, como muchos otros de su época, había entrado a la carrera sacerdotal sin una verdadera vocación, animado por el deseo de ascender socialmente y, aún, económicamente. Hermoso e imponente, dotado de una naturaleza vigorosa, casi exuberante, sucumbe al encanto de las mujeres, solteras, viudas y

casadas y se convierte en una especie de sátiro, por lo menos en la imaginación de sus enemigos, enemigos que se había conquistado por medio del simple procedimiento de herirles la vanidad abrumándolos con su elocuencia y formación.

Ese es el nudo de la intriga. Sólo que ella habría de complicarse debido a los devaneos eróticos de una monja enloquecida por la soledad conventual y la ausencia de fe verdadera.

Juana de los Angeles, sabedora de la estre-mecedora fama del sacerdote, lo inviste de caballero de sus sueños. Este hecho, unido a un temperamento histórico, termina por contagiar a sus compañeras de claustro que se sienten presas de tentaciones e intensas inquietudes. La tragedia aumenta, pues Sor Juana termina por sufrir violentas convulsiones que se propagan rápidamente entre las otras monjas. Surge, entonces la inevitable conclusión: las monjas ursulinas de Loudun están endemoniadas y, como el objeto de los deseos de Juana, Urbain Grandier aparece en los delirios, se le acusa de hechicero, de haber sellado pacto con el diablo, de practicar la magia negra.

Demás está decir que Urbain nunca había puesto sus pies en el Convento de las Ursulinas.

Pero sus enemigos, los padres, maridos y novios de las mujeres seducidas por él, los que no podían soportar su brillante talento, se dejan convencer fácilmente. Hay que condenarle llevárselo al tormento y a la hoguera. Todas las intrigas anteriores habían fracasado. Esta no podía terminar mal.

El Convento de las inocentes víctimas de los demonios es invadido por un ejército de exorcistas. Día y noche estos santos hombres vigilan a las monjas para atacar a satanás en cuanto éste muestre su garra. Es un espectáculo dantesco. Y Huxley lo describe con alucinante maestría. Grandier, el hacedor de tinieblas, el pozo de concupiscencia, es nombrado con desesperada violencia por Sor Juana, tantas veces como peldaños debería contar éste más tarde para subir al cadalso.

La trampa se cierra y Urbain es declarado brujo y sometido a atroces tormentos.

Y se opera el milagro. El libertino se abraza con dramática resolución a la verdad. Sí, él ha pecado, ha sido sensual, ha seducido a inocentes vírgenes y recatadas viudas, aún ha incursionado en las alcobas de púdicas matronas desposadas con respetables caballeros pero no es hechicero, nunca ha visto siquiera a Sor Juana, no tiene trato con el demonio. Las psicosis colectiva aumenta. Debe confesar, es un mago, una criatura sometida al poder de Satán, es culpable, es digno de la hoguera.

Y así mientras todos pierden el juicio Urbain lo recupera y muere como verdadero cristiano, reconociendo sus graves culpas pero negando el pecado por el cual le quemar vivo.

Huxley nos conduce hábilmente a través de la trama. En un mundo penetrado por la superstición, la envidia y la sensualidad cruza sin embargo un relámpago de fe. Lo sobrenatural no abandona la escena. La duda, y la duda es ya misterio espiritual, pende sobre el lector y el propio Huxley. A pesar de todas las motivaciones meramente humanas del proceso de Loudun, un misterio invencible domina el conjunto. Y así, aunque cruda, cínica a ratos, desoladora muchas veces, la historia de Loudun no profana el sentido de la verdadera fe ni destruye el imperio de lo sobrenatural. Aun en la figura de Surin, uno de los exorcistas, atacado más tarde por una terrible neurosis que le convierte en un ser casi vegetativo, hay un misterio divino pues, al final, este hombre se recupera y muere santamente.

Sor Juana pasa a ser célebre y, en la opinión de Huxley es siempre una simuladora, una mitómana, una criatura sin esperanza humana de redención.

Sin embargo, a pesar de todo, en el mundo creado por el Huxley, intelectual y descreído, sobrepasando la miseria del hombre se presente la vigencia de la fe. Eso, a nosotros por lo menos, nos basta. Y creemos que le basta a Huxley.

Jorge Cash M.

Las nuevas dimensiones de la paz, por Chester Bowles.—Ed. Del Pacífico, S. A., 1957.

El objetivo de la política internacional de las grandes potencias es la paz. Por lo menos ese es el principio fundamental que enuncian todas las cancillerías del mundo.

Es cierto que el ideal de la paz va enlazado indisolublemente a un cuadro de intereses a los que las naciones no renuncian por ningún motivo. La paz para la Unión Soviética, por ejemplo, no es un ideal abstracto que puede ser lanzado a los debates internacionales con absoluta prescindencia de toda otra consideración. La paz, para la Unión Soviética es una paz concreta, es la paz que conviene a sus intereses inmediatos. Lo mismo sucede en el campo occidental y, más restrictivamente, en el campo de la política exterior norteamericana. Luego, la paz es casi un factor estratégico, casi, aunque parezca paradójica, un elemento de presión psicológica y política, es

un ideal que se vincula al progreso de un sistema social, a la expansión económica de las grandes potencias.

Esa es la paz que impulsan los gobiernos, la paz oficial, pero hay otra paz, a la que aspira el ciudadano común, el hombre medio que, perdido en la inmensidad de las grandes urbes o en la dura vida rural desea ardientemente la paz y vive su deseo con verdadero idealismo.

La prensa nos trae cada día cables alarmantes acerca de lo que sería una guerra atómica o termonuclear. Sería la guerra contra la vida, contra la humanidad, contra el hombre. No importarían ya las banderas ni los ideales políticos y sociales. Desaparecerían los principios y todo futuro para los mismos. La guerra atómica pone fin a la civilización, pone fin al espíritu. Por eso la guerra atómica es, por excelencia, una guerra hecha contra todos los ideales y todas las ideas.

La espantosa visión de enormes ciudades devastadas, de millares de seres inocentes muertos y, sobre todo, del desequilibrio biológico, moral y psíquico que tal guerra produciría es suficiente para mover la voluntad y herir la imaginación.

Y ahí reside el terrible drama del hombre medio de nuestro mundo. Por una parte anhela la paz y, por otra, se ve comprometido insensiblemente en la gestión internacional de el gobierno del país al cual pertenecer. El ideal del hombre medio se transforma, en los gobiernos, en un factor estratégico, en un elemento de acción exterior, cada vez menos en un ideal y cada vez más en una pugna de intereses. Y lo más trágico de este hecho es que ese mismo hombre medio si se viera impelido, por el azar o la fortuna, a ejercer tareas de gobierno tendría que entrar en el juego establecido o fracasaría estrepitosamente.

¿Por qué? Porque así está constituido el mundo de la política internacional, el mundo de los intereses de las potencias que se disputan el dominio del mundo o que quieren conquistarse, simplemente, un lugar al sol.

La conclusión de lo dicho es revolucionaria. La única esperanza de paz que le queda a la humanidad significa un vuelco, una torsión violenta de los hábitos mentales del hombre. Es preciso hacer de la paz una empresa eminentemente espiritual. Una bandera de lucha de los hombres de todas las naciones y todas las ideologías en defensa de la vida y del porvenir humanos que sea capaz de quebrar las barreras oficiales y la temible presión de los intereses.

¿Es esto utópico? ¿Es esto ridículo e imposible? Quizás. En la mente de toda persona

medianamente informada está vivo el ejemplo de Gandhi.

Gandhi dejó una lección que no puede ser olvidada. Primero, que el hombre aún es capaz de moverse, en el ámbito de la política, por grandes ideales de interés humano. Segundo, que la fuerza de un movimiento espiritual, hecho a base de un heroísmo individual y colectivo, de medios pobres, es decir, de medios básicamente morales, puede llegar a ser incontenible.

La importancia de la campaña por la prescripción de los experimentos atómicos que realizan un conjunto de científicos japoneses secundados por sabios ingleses y europeos es esencial. Es una manera de luchar por la paz y de contribuir a afianzar los medios pobres de que hablábamos.

Estas reflexiones se hacen inevitables cuando uno lee libros que exponen los problemas internacionales. Tenemos, por ejemplo, la obra editada recientemente por Editorial Del Pacífico que se llama "Las nuevas dimensiones de la paz", escrita por Chester Bowles y traducida al español por Graciela Espinosa de Calm.

Chester Bowles es un diplomático de carrera que ha servido con particular celo y eficacia a su país, Estados Unidos, en los últimos quince años. Delegado a la primera Conferencia de la Unesco, celebrada en París en 1946 es, más tarde, asesor del Secretario General de las Naciones Unidas para asuntos de la postguerra. Después es designado Embajador ante Nepal y la India, visita Africa, recorre Europa y traba íntimo contacto con Pakistán y Birmania. Conjuntamente con esta vasta experiencia internacional llega a ser Director de la Estabilización Económica y, más tarde, Gobernador de Connecticut.

Difícilmente podría pensarse en un cuadro de actividades y conocimientos más completos que el que nos ofrece Bowles como base de sustentación de su libro.

Diplomático, periodista, economista y político activo en su país, miembros del grupo de Roosevelt, representa una generación norteamericana llena de interés por el desarrollo social de la humanidad y por hacer de Estados Unidos una potencia de primera magnitud no sólo por su alto nivel industrial y técnico sino, también, por la aplicación de una política justa, capaz de orientar e inspirar a las grandes masas del mundo.

Bowles nos describe todo el proceso de formación del cuadro de la política internacional de nuestra época y se detiene particularmente en la lucha de comunismo por atraerse Africa y Sudamérica y la significación del gandhismo, es decir, de la India moderna en nuestro mundo.

¿Y logra Bowles superar los marcos limita-

tivos de la política exterior que señalábamos hace poco? A nuestro juicio no. A pesar del esfuerzo generoso que realiza, de la amplitud de su misión, de los prejuicios que logra vencer, Bowles cae en la perspectiva del interés inmediato de la política internacional de los Estados Unidos.

No puede, Bowles, olvidar su papel de diplomático al servicio de una gran potencia.

Pero dice cosas interesantes y las dice bien. Escuchémosle exponer algunas de las ideas fundamentales de Gandhi: "Gandhi decía que la mayoría de los demócratas y liberales, como los que creían en la revolución violenta, pensaban que sus reformas debían esperar hasta que ellos se encontraran en poder del gobierno por medio del sufragio o de la fuerza. Pero dudaba de que aquellos que no estaban dispuestos a sacrificarse por las pequeñas reformas que ahora se hallaban a su alcance, lo hicieran más tarde por cambios mayores. Preguntaba: ¿Por qué hemos de esperar el advenimiento de Swaraj (Libertad) para la necesaria limpieza?"

Fuera de estos nuevos medios de actividad constructiva democrática Gandhi buscaba una finalidad diferente y más difícil de lograr que las perseguidas por los anteriores revolucionarios. No sólo se negaba a conquistar a sus adversarios por la fuerza, tampoco quería anonadarlos en un diluvio de sufragios. Deseaba convertirlos, comulgar con ellos, persuadirlos, o bien, que fueran ellos quienes lo convencieran de la verdad.

Su objetivo era de que la opresión del gobierno colonial y de la explotación económica no surgiera una dictadura del proletariado ni una tiranía democrática de la mayoría, sino una comunidad de ciudadanos iguales, unidos en la prosecución del bien común. Su argumento resonaba como algo totalmente nuevo para esos revolucionarios que veían en la violencia el único medio realista.

"Una buena comunidad", insistía, "requiere fe en el prójimo y respeto a los procedimientos de persuasión. La búsqueda de la verdad precisa reconocer que nadie, ningún partido, ninguna clase, ninguna raza, ha encontrado la entera Verdad; que, desde el momento en que todos los puntos de vista humanos son parciales, a todo punto de vista debe dársele expresión, debe considerársele y respetársele, aunque con frecuencia tenga que ser rechazado y resistido. Los hombres deben hallarse en libertad de encontrar la Verdad, y la Verdad hará libres a los hombres".

Bowles cita a Gandhi, le admira, le magnifica pero pasa de largo. No llega a la médula del gandhismo, es decir, no alcanza a vislumbrar

el papel del espíritu en las luchas humanas y su influencia real en el arreglo de las grandes diferencias que dividen a los pueblos.

Pero Bowles no es un hombre que se rinda fácilmente a las exigencias de su situación de diplomático y, por eso, denuncia la política colonial que realizan, torpemente, los aliados de su país.

Sin embargo pierde, al final, el sentido nuevo, el sentido del gandhismo, de la fe en lo más propio del hombre, el espíritu para lograr la paz y el bienestar humano.

Por eso su libro queda en el umbral de lo que puede ser un estilo revolucionario para asegurar el porvenir de la humanidad.

Jorge Cash M.

VERA (González).— Eutrapelia, honesta recreación.— Colección Babel.— Editorial Universitaria.

Todos uds. conocen, sin duda, a González Vera, Premio Nacional de Literatura. Es un hombre muy singular que después de correr, en el buen sentido, por la existencia, comenzó a escribir una prosa límpida, fácil, de tono menor, que alcanzó éxito resonante y sitio aparte en la literatura nacional.

"Vidas mínimas", "Alhué", "Cuando era muchacho" son los títulos de sus obras. En todas ellas González Vera habla, con una encantadora simplicidad, de sus recuerdos de infancia y juventud, pinta extraños personajes, se ríe un poco del mundo, filosofa como al pasar, al estilo del gallego de la historia y, en general, se desentiende de los temas que agitan a los llamados intelectuales para ponernos en contacto con su espíritu, rebelde a toda disciplina, amante de la vida, sin odios ni pasiones. Un espíritu que tiene su valor y originalidad y que parece querer decir, constantemente, que pertenece a un hombre que anda en las andanzas de todas las gentes, de todos los hombres junto, pero no revuelto.

El arma de González Vera, (en este mundo nadie deja de poseer un arma) es la ironía. Una ironía difícil de aprehender, huidiza, escurridiza, pero siempre en movimiento, siempre pronta a asestar un golpe, no brutal, no estruendoso pero sí, certero, mortífero.

Esa ironía es la fuerza y la debilidad de González Vera.

Porque ocurre con el hombre que se ríe de

todo, aunque lo haga con delicada finura, con prudente adjetivación, que se va sumiendo poco a poco en una soledad cuya causa es el escepticismo que anida en el corazón de todo, (no sé si esta palabra existe en nuestra lengua) ironista.

Caeríamos en truculenta exageración si dijéramos que la ironía de González Vera es destructiva. En el peor de los casos podría ser calificada de anestésica. Mas, sea como sea, es una ironía que hace gozar íntimamente y que nunca hiere.

La Colección Babel, que dirige Enrique Espinoza e imprime la Editorial Universitaria ha puesto en circulación, desde hace un tiempo, un nuevo título de González Vera "Eutrapelia, honesta recreación". Es un volumen muy bien presentado desde el punto de vista tipográfico, breve y perfecto.

Las mejores cualidades de nuestro escritor aparecen aquí con generosa esplendidez.

Desde luego la prosa. Ella avanza sin rios ni caídas, creciendo, ante el lector, como una pequeña pero compleja y rica obra de arte. No hay un sustantivo o adjetivo mal ubicado, disonante o dudoso, ni una coma puesta a destiempo. Se lee y se lee con placer, con alegría. La alegría que despierta la lectura de la buena prosa que nos hace conocer nuestro idioma, sus sonoridades y adornos, como se ama la música que nos deleita.

Después las situaciones que González Vera nos ofrece.

Queremos referirnos a la parte mejor lograda, según nuestra opinión de su libro. Aquella en que nos describe lo que es el drama de las conferencias y de los conferenciantes.

Maravilloso tópico para este país que en materia de habladores, oradores, conferencistas, opinantes, polemistas etc., se lleva el primer premio.

González Vera analiza los diversos tipos de conferencistas, los desnuda, los pone en evidencia.

La carcajada es inevitable.

Pero cuando describe la relación entre conferencista y su público llega, simplemente, a la página de antología.

Escuchémosle: "El conferenciante y el público se complementan, no sin reticencias. Aquél considera su parloteo beneficioso para la sociedad. Da rumbos, plantea temas apasionantes, actúa, en su creencia, como arquetipo de la opinión pública".

Los oyentes son el receptáculo, llegan a la sala porque sí, por una especie de vicio. Si el charlista es muy letal, inician su defensa con ruidos, con toses, sonándose las narices, o dejando caer el paraguas. Algunos asisten

sólo para irse tan pronto como el orador modula las frases iniciales. Los hay iracundos que se alejan taconeando. Otros, formados en una escuela exquisita, se levantan en silencio apenas el conferenciante renueva el aire de sus pulmones. y se van pisando con levedad, miran al conferencista y en sus movimientos graciosos y concertados, expresan su pesadumbre por ausentarse. Desde que se alzaron y hasta que traspusieron la puerta han desarrollado un verdadero poema mímico.

Los cortos de genio habríanse ido muy gustosamente a los cinco minutos, pero, dada su naturaleza, aguardan que un audaz inicie el éxodo. Así, y de cien diversos modos, se desgrana y se venga el auditorio de su buscado tormento.

Pero el hablante perverso también cuenta con un sistema para abatir la moral de los auditores, fuera de su propia conferencia, naturalmente. Consiste en llevar su peroración escrita con mucha interlínea, en papel denso, que forma un legajo atemorizador. Unos, al oírle leer sin apuro la primera página y ver cuantas le quedan, casi sollozan. La trepa que indigna a los nerviosos y que el orador emplea al arreciar las carrasperas, es la de abandonar la carilla e improvisar una variación. El auditor se deprime en grado absoluto, porque siempre la imaginación es más pavorosa que la realidad. Alucinase con la idea de que cada carilla será complementada con explicaciones extras, sin término presumible".

Invitamos a leer a este hombre sencillo e irónico, que lleva dentro de sí lo mejor que tenemos los chilenos: el sentido del ridículo.

Decididamente, si González Vera no existiera habría sido necesario inventarlo.

Jorge Cash M.

LA HORA DE LA ACCION CATOLICA, por Monseñor Manuel Larrain E. Editorial Del Pacífico. 1956.

Cuando se medita en el gigantesco drama social que hoy sacude todas las latitudes del mundo y se piensa en el hombre, el de ahora, el que se siente sobreviviendo la veinticincoava campanada de un reloj que ha marcado el acontecer de la brutalidad y el crimen, la explotación, las deportaciones en masa, la legalización de la injusticia, entonces, verdaderamente, surge un deseo incontenible: que llegue la hora de Dios. Que el fuego de la fe caiga sobre la tierra, como un huracán, como un viento terrible, asolador. La criatura necesita de Dios, lo llama, lo espera. En su quehacer cotidiano, en las conversaciones, en las calles populosas, ¿qué es la vida sin Dios? ¿Qué vacío

sin tregua? ¿Qué demencia lúcida que acosa como un día sin fin?

Pero no basta sufrir por El, aún en las tinieblas de la propia infidelidad. Hay que ir al mundo para salvarle y para salvarse. Ese acto de salvación, ese sacrificio de sí por la paz y la verdad es la Acción Católica.

Pero no la Acción Católica de los "bebés suaves" de que hablaba Mounier, de los señores bien pensantes y de las damas que van a contemplar la miseria del pueblo porque también la santidad viste y ador-

na, sino la Acción Católica del hombre, es decir, la que afirmando su dinamismo en los conflictos que se lloran a solas comunica su consuelo a todos los que en su corazón padecen la existencia.

Nadie más indicado para predicar esta Acción Católica que Monseñor Manuel Larrain, el Obispo cuyas virtudes han edificado dentro de nosotros la vocación del cristianismo social, o sea, del cristianismo vuelto a su verdadero origen.

Vendredi.





Documentos



DECLARACION DE LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO ARGENTINO SOBRE MEDIDAS ESPECIFICAS QUE CONTRIBUIRAN AL RESTABLECIMIENTO DE LA SITUACION ECONOMICA Y FINANCIERA DEL PAIS

El superior Gobierno de la Nación, después del informe sobre la situación económica efectuada por el anterior Ministro de Hacienda, ha solicitado de los partidos políticos le indiquen medidas específicas que contribuyan al restablecimiento de la situación económica del país.

1. Negar la respuesta sólo se explicaría si se persigue un afán electoral subalterno que nos lleve a eludir la responsabilidad de una posición firmemente adoptada. La especulación es ajena a la conducta política del PARTIDO DEMOCRATA-CRISTIANO. Su JUNTA NACIONAL se cree obligada a hablar claramente, señalando con advertencias previas, el alcance y el sentido de la posición partidaria.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

2. Este documento no presenta un plan integral cuyo objeto sería el de establecer plenamente el régimen económico social que postulamos: la auténtica y total solución sólo se logrará a través de un espíritu reformador, que, combatiendo por igual todo intento colectivista o la mantención de un sistema liberal, nos lleve a una profunda transformación de las estructuras actuales y a una economía humanista, al cabo de las indispensables etapas, en forma substancial y progresiva, dentro de los cauces legales. La economía humanista se informa en una ideología personalista y comunitaria a la vez, ideología que llevará a defender la propiedad privada públicamente disciplinada, y a utilizar la iniciativa privada socialmente controlada.

Solo sugerimos, como se pide, medidas específicas fundamentales, inspiradas, eso sí, en nuestra doctrina. No es posible otra actitud cuando no se dispone plenamente de los organismos competentes; cuando se carece de una información completa y no es posible esperar la respuesta a la encuesta formulada por el partido, atento el significado de algunas medidas ya adoptadas por el Gobierno Nacional a través de su nuevo Ministro de Hacienda.

3. La Democracia Cristiana cree que hay motivos de preocupación, pero no de pesimismo. Vivimos en un país rico enfrentado sólo a una crisis estructural y de administración. Señala su fe en la capacidad del pueblo para comprender que, sobre sus posibilidades na-

turales, la riqueza de una nación estriba en el esfuerzo y en la capacitación de todos sus habitantes sin distinción alguna.

4. El país está frente, no solo a un problema económico, sino que éste tiene hondas vinculaciones con lo político y lo social. No será posible lograr la cooperación del pueblo si no se despierta un ambiente de confianza y de tranquilidad, mediante adecuadas medidas.

5. No basta el anuncio de fechas para materializar la voluntad de cumplir el plan político previsto; es necesaria la ejecución de medidas enérgicas que hagan una realidad la prescindencia oficial en todos los órdenes y que lleven a un ambiente de libertad efectiva, mediante el levantamiento del estado de sitio y una amnistía política generosamente concedida.

6. Es necesario llegar cuanto antes: a la normalización de la vida sindical; concluir con las intervenciones sindicales en los gremios; asegurar la libertad sindical mediante la plena vigencia del Decreto-Ley Nº 927056; respetar la autonomía frente al Estado y su independencia respecto a los Partidos Políticos; no modificar la existencia de las delegaciones regionales obreras, derogando la circular Nº 232 de la C. G. T. y dejando que los gremios hagan su propia organización; suprimir las inhabilitaciones gremiales masivas; liberar a los obreros presos no sometidos a proceso judicial, y acelerar el trámite de las causas existentes.

7. No puede dejarse de señalar la responsabilidad de todos en este proceso de recuperación y en especial la de empresarios y capitalistas que no siempre han comprendido los deberes de la hora y, en reiteradas ocasiones, han aprovechado medidas que liberaban de una conducción oficial innecesaria, para obtener utilidades excesivas mediante maniobras que repugnan a un elemental sentido de justicia.

8. La sola consulta de los partidos políticos es insuficiente, por no ser éstos órganos naturales de la economía. Debe requerirse la opinión de los sectores gremiales y patronales; así como también escuchar la opinión de los consumidores, para lo cual es necesario alentar la constitución de organizaciones que los agrupen en todo el país, y ayudar a las existentes. Se estimulará la realización de un plenario de todas esas

fuerzas, para obtener el fruto de un diálogo bien entendido. Señalamos como un esfuerzo en tal sentido, la realización del Congreso Popular de Economía, promovido por la Unión General de Consumidores.

CONSIDERACIONES GENERALES

9. El punto básico de todo programa económico ha de ser el saneamiento de la moneda. La Inflación progresiva es el cáncer que carcome, no solo la estabilidad económica sino también la política, esteriliza el potencial económico, destruye la iniciativa y el espíritu de trabajo y mina la moral pública y privada.

10. Somos partidarios únicamente de los controles superiores de la economía (crédito, moneda, impuestos, aduana, etc.), pero dada la situación actual del país: una producción insuficiente y un marcado afán de especulación, es preciso adoptar un criterio intermedio que asegure el irrenunciable control social que ejerce el Estado, pues, la liberación total y brusca de los precios, traería aparejado un aumento de su nivel, en especial en los artículos de alimentación y vestimenta.

11. Las medidas tendientes a reducir consumos no esenciales o incrementar la capitalización del país, mediante el aumento de las corrientes de inversión, deben salvaguardar el actual nivel de la vida de la población. La reducción de consumo debe únicamente entenderse como eliminación de lo superfluo, lo innecesario y el lujo.

12. Son necesarias medidas tendientes a obtener una colaboración efectiva entre los diversos sectores de la producción. Para ello, ha de estimularse en nuestro país la co-participación de los trabajadores en el rendimiento de la empresa, en la co-gestión y en la propiedad, sin perjuicio de la unidad de dirección. Debe propiciarse el acuerdo de partes en tal sentido, mediante medidas legales que la favorezcan.

PRESUPUESTO

13. El enorme déficit presupuestario difícilmente puede corregirse, en su totalidad, en el curso de un año, pero se debe reducir en la máxima medida posible. Debe eliminarse todo gasto público no exigido por una necesidad impostergable. La austeridad ha de constituir una verdadera cruzada nacional, y el ejemplo debe ser dado por las esferas oficiales sin exclusiones.

14. Debe fijarse un tope máximo en la suma de \$ 12.000 mensuales de las remuneraciones fijas de la administración, incluyendo reparticiones autárquicas, empresas del Estado y fuerzas armadas; sin que esto

pueda entenderse como que han de disminuirse también las remuneraciones menores, y suprimir las asignaciones por mayor costo de la vida.

15. Es preciso cumplir estrictamente y ampliar el alcance de la previsión legal que elimina del presupuesto todas las vacantes que se produzcan, cubriendo las funciones esenciales con una redistribución del personal.

Denunciamos que la presión política de las fuerzas tradicionales para el nombramiento de sus adeptos impide tomar estas medidas de buen ordenamiento administrativo. Sus representantes en el Gobierno provocan cesantías que revelan como único propósito el reemplazo interesado del cesante.

16. Se debe eliminar la existencia en el exterior de cargos que ejercen personas en funciones al margen del servicio diplomático común, procurando la reducción de este último y el reajuste de sus remuneraciones.

17. Se debe proceder a la liquidación, a la mayor brevedad y con amplia publicidad, de los bienes interdictos.

18. Se deben suprimir de inmediato las funciones que desempeña el Estado con carácter transitorio o supletorio en diarios, radios, comisiones especiales, comisiones investigadoras administraciones, comerciales, etc.

19. Se debe licenciar la mitad de la actual clase incorporada bajo bandera, y en el futuro hacer el llamado con igual criterio, mientras subsista la situación de emergencia; conviene restablecer el servicio reducido para los estudiantes universitarios. Es necesario reducir los gastos en el presupuesto de las fuerzas armadas en sus rubros declarados y reservados.

20. Eliminación gradual de los subsidios, acompañando su desaparición con medidas compensatorias, entre las cuales, una de las más importantes y de fácil aplicación es el salario familiar por cónyuge y cada hijo menor.

21. A través del impuesto gravar los gastos que puedan considerarse suntuarios, así como las utilidades que las Empresas distribuyan en efectivo, ampliar las normas que liberan la reinversión de beneficios para acrecentar la capacidad productiva de las industrias; postergar la aplicación del gravamen del 1 1/2 a toda exportación agrícola-ganadera a favor del Instituto Tecnológico Agrario.

22. Liberar gradualmente la importación de bienes de capital y de producción en general y estimular por todas las formas posibles la utilización privada del crédito exterior.

23. Restringir al máximo la financiación y créditos acordados a sectores intermediarios de la economía, menos necesitados de estímulo.

24. Estímulo por medios adecuados de crédito y de exención impositiva del sistema cooperativo.

25. Reimplantación de la cédula hipotecaria para el plan de transformación agraria y adquisición de viviendas propias.

26. Mantención de precios máximos para los artículos de primera necesidad y eliminar las restricciones a precios mínimos.

27. Eliminar restricciones legales y burocráticas que encarecen la distribución.

28. Los artículos en situación de monopolios o de oferta inelástica deben ser librados gradualmente, cuando se den condiciones de activa y real competencia por la abundancia de la oferta.

29. Debe implantarse el salario incentivado con absoluto respeto de los ritmos humanos de trabajo y de vida.

30. Constitución de comités de empresas para estudiar las sugerencias de la dirección y las del personal con miras a mejorar las condiciones de trabajo y de productividad.

BALANCE DE PAGOS Y PRESUPUESTO DE DIVISAS

31. Cuando la industria argentina cubre íntegramente la demanda de un artículo, por principio no debe figurar en ninguna lista de importación, ya sea del mercado libre o del oficial.

32. Eliminación o restricción de compra en el exterior de bienes no sólo suntuarios, sino también que no sean esencialmente vitales para nuestro desarrollo económico.

33. Defensa enérgica de los precios de nuestros productos de exportación, junto con la diversificación de nuestros mercados consumidores.

34. Es necesario respetar un orden de prioridad en la asignación de las divisas.

El presupuesto de divisas debe estar sometido al régimen legal de la contabilidad presupuestaria, y al contralor público a través de amplia publicidad y acceso a los medios de información. Los órganos competentes (Contaduría General de la Nación y Tribunal de Cuentas), intervendrán en este contralor, quedando su ejecución a cargo del Banco Central.

35. Por el mercado oficial; como criterio general, deberán canalizarse los bienes de capital y materias primas vitales para desarrollar nuestras industrias básicas y sustituir las necesidades de bienes de importación.

36. Se debe hacer un estudio y reajuste de la política aduanera, y considerar la conveniencia de aplicar a ciertos productos del mercado libre recargos adi-

cionales según sea necesario favorecer o restringir su introducción.

37. La inversión de capitales extranjeros y las correspondientes transferencias de servicios financieros deben mantenerse en el régimen de mercado libre de cambios. Ha de mantenerse un estricto contralor del cumplimiento de las disposiciones cambiarias, para evitar por todos los medios legales la evasión de divisas. Debe favorecerse la repatriación de capitales argentinos radicados en el exterior.

Es necesario crear las condiciones jurídicas para un ambiente de razonable seguridad para el inversor de capital extranjero.

PETROLEO

38. Todas las medidas anteriores son simples paliativos, frente a la solución que significa encontrar el medio de llegar a una debida utilización de nuestra riqueza petrolífera. Para comprender su importancia, basta considerar que, según el informe oficial, el déficit previsible de nuestro balance de pagos alcanzará este ejercicio a 250.000.000 de dólares, y el combustible pagadero en igual moneda alcanzará a 235.000.000.

39. Es un lugar común que nuestros recursos petroleros alcanzarían para cubrir nuestro consumo y aún para exportar.

4. Sostenemos que la propiedad y el beneficio del petróleo deben pertenecer a las provincias que lo poseen, pero ha de existir una política y una legislación petrolera nacional que nos permita mantener la unidad en tan importante materia.

41. No propiciamos el sistema de concesión, porque ello significa la subordinación del interés del país al interés de compañías internacionales.

42. Aconsejamos licitar, no sólo la construcción de oleoductos y obras complementarias, sino también las distintas etapas de la explotación por un sistema de locación de servicios y de obras, pero dejando siempre los bienes producidos, su comercialización y sus beneficios con carácter exclusivo, para el Estado provincial y nacional, quienes lo realizarán a través de Y. P. F.

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO cumple así con el requerimiento hecho por el Excmo. señor Presidente Provisional. Debe advertirse que la eficacia de las medidas propiciadas dependerá en gran parte de la eficiencia de los funcionarios superiores y organismos técnicos estatales, a cuyo cargo estará su ejecución. Todos deben actuar en forma coordinada, con unidad de propósitos y sentido pleno de la responsabilidad que esta grave hora vivida por el país reclama.

Buenos Aires, 30 de marzo de 1957.

LA REDUCCION DE GASTOS EN EL PRESUPUESTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

(Extracto del discurso pronunciado por el diputado José Musalem, durante la discusión del proyecto de ley de aumento de la asignación familiar).

Señor Presidente, al referirme a esta materia, que la considero de suma importancia, quiero tocar algunos aspectos internacionales. Sobre este mismo tipo de materias, últimamente el Foreign Office ha editado un Libro Blanco para justificar la reducción de sus armamentos convencionales. Termina expresando que la mejor defensa para un país resulta ser una buena y sana economía.

No son razones de orden bélico las que aconsejan esta política, ni ella se recomienda porque Gran Bretaña no tenga proyectiles teledirigidos, sino que existen otras más poderosas, de orden económico, que hacen urgente esta reducción de armamentos, puesto que resultaría muy expuesto para el país enfrentar, en un momento dado, una contingencia bélica sin tener un frente económico interno totalmente saneado.

El señor URZUA (Ministro de Hacienda).—He solicitado esta interrupción, señor Presidente, para expresar que en el informe de la Misión Klein-Saks se recomendaba una economía de doce millones de dólares para el año 1956.

Debo advertir al señor Diputado que no se cumplió esta recomendación no sólo en doce millones, sino en diecisiete millones de dólares.

El gasto propuesto de sesenta y cinco millones de dólares fue rebajado, primero, por el Congreso Nacional en tres millones, y, posteriormente, el Ministro de Hacienda rebajó de sesenta y dos millones a cuarenta y ocho millones de dólares el gasto correspondiente al año próximo pasado.

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, con relación a la observación que hace el señor Ministro de Hacienda, debo responderle que la Misión Klein-Saks ha recomendado una reducción de diez millones de dólares sólo en lo que se refiere a nuestras Fuerzas Armadas para el presente año. Esta reducción, sencillamente, no se ha llevado a la práctica.

Se han realizado reducciones en los gastos ordinarios y de inversión y, en parte muy pequeña, se redujeron los gastos en dólares en el extranjero.

Pero, en cuanto a las Fuerzas Armadas —repto—, no se ha cumplido con la reducción de diez millones de dólares que está en la mente de la Misión Klein-Saks que se debe hacer.

El señor URZUA (Ministro de Hacienda).—El presupuesto total de las Fuerzas Armadas era de ocho millones y medio de dólares; en consecuencia, era muy difícil economizar diez millones.

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, si se toma en consideración la observación del señor Ministro, quiere decir, entonces, que los informes que se han proporcionado a la Misión Klein-Saks son totalmente errados. Y si así fuera efectivamente, quiere decir que la responsabilidad de ello es del Ejecutivo, porque a mí me consta que la Misión Klein-Saks cree que se puede reducir en diez millones de dólares el presupuesto de las Fuerzas Armadas, del presente año.

Continúo con mis observaciones anteriores, señor Presidente, sobre las reducciones específicas en hombres que ha hecho el Gobierno inglés.

Tiene planificado reducir el personal de las Fuerzas Armadas de seiscientos noventa mil hombres a trescientos setenta y cinco mil, lo cual significa prácticamente una reducción de casi un cincuenta por ciento.

Francia, por otra parte, también tiene planificada, para el futuro, una reducción de consideración en los gastos relacionados con armamentos convencionales. Inclusive, Rusia, que en el juego de la política internacional está aprovechando su supremacía en armamentos convencionales, también está pensando en la reducción de éstos y, en el hecho no construye cierto tipo de armamentos como portaaviones, porque resultan muy caros y gravosos para su economía.

Por su parte, Foster Dulles ha declarado que su país no reducirá sus armas convencionales, porque la economía norteamericana no se resiente con ello.

Y si vemos hasta qué punto es necesario estar gravando la economía con armamentos y gastos militares excesivos, en cuanto a las Fuerzas Armadas, podemos observar el caso sucedido en Transjordania. La intervención de organismos internacionales o Estados extranjeros ha evitado un conflicto armado. Y en nuestra América Latina, tenemos el caso reciente del conflicto suscitado entre Nicaragua y Costarrica, el que, prácticamente, fue solucionado por la Organización de Estados Americanos. Actualmente, tenemos un conflicto entre Nicaragua y Honduras, que está en vías de ser resuelto por el organismo internacional mencionado.

Los parlamentarios de estas bancas no somos partidarios de las reducciones excesivas. Consideramos que debe modernizarse el armamento de nuestro Ejército y dar mejores sueldos a las Fuerzas Armadas, que, lo reconocemos, están mal rentadas. Así nuestro país podría estar en condiciones de poseer los

medios necesarios para la defensa integral de su territorio, y al mismo tiempo, una sana economía que representa para un país, en el caso de una agresión, la posibilidad de reaccionar exitosa y rápidamente.

Pero no sólo con miras a la defensa integral de nuestro territorio nos debe preocupar el equilibrio de nuestra economía, sino también hay que considerar que Chile tendrá, en el futuro, que defender una posición en el concierto de las naciones latinoamericanas. En efecto, vendrán uniones de pago, uniones aduaneras, mercados comunes de materias primas y aun mercados comunes con más amplitud; y para eso Chile necesita estar en condiciones económicas que le permitan mantener una posición de preponderancia y no ser el invitado pobre en esas reuniones de tanta importancia.

Además, señor Presidente, una economía sana significa una defensa para nuestro material humano, para nuestro pueblo y es, sin duda, la única defensa permanente de una democracia.

En cuanto a los impuestos, señor Presidente, la Misión recomendó, en su informe, ciertos impuestos al latifundio, especialmente a la gran agricultura. Específicamente recomendaba que se estableciera un impuesto sobre una presunción de renta del cinco por ciento sobre el avalúo; esa presunción iba a ser gravada con un diez por ciento, que es la renta que paga la sexta categoría, y también iba a ser considerada para los efectos del cálculo del impuesto global complementario.

Nada de esto se ha obtenido en impuestos.

Y, por otra parte, los gastos personales de los sectores pudientes, los gastos personales de los grandes industriales, comerciantes y distribuidores, permanecen totalmente ajenos a una política tributaria justiciera.

Yo, señor Presidente, quisiera mencionar un solo hecho sucedido en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: el Estado ha congelado un empréstito de doscientos sesenta mil millones de rublos; lo que equivale a sesenta y cinco mil millones de dólares. Quiere decir que hasta en Rusia los sectores más pudientes —porque se supone que estos tienen bonos de la deuda pública y en mayor proporción— cooperan a la estabilidad económica del Estado.

Yo, señor Presidente, no me resisto a leer ante la Honorable Cámara un párrafo del informe de la Misión Klein-Saks, que resume muy bien lo que era un plan integral y que da la idea de lo grave que ha sido el no haberle dado cumplimiento en su totalidad.

Dice:

“Nuestras recomendaciones respecto a impuestos, tienen por objeto complementar las medidas de limitación de los aumentos de sueldo y crédito, la eliminación de subsidios y de los controles directos de precios, etc., en tal forma que los inevitables sacrificios transitorios del programa antinflacionario sean equitativamente compartidos y que el peso

no gravite excesivamente sobre los asalariados, aquellas personas con ingresos bajos o cualquier otro grupo en particular. Tienen por objeto específico corregir algunas fallas notorias y remediar alguna iniquidades impresionantes del sistema tributario actual, y de asegurar que las personas en posición relativamente cómoda, que gozan de un “standard” de vida alto, asuman una parte equitativa del sacrificio y hagan una verdadera contribución al programa antinflacionario”.

Señor Presidente, quiero dejar bien en claro que no estoy recordando estas cosas por un afán morboso de hacer que los sectores pudientes y el latifundio que no están gravados, entren a participar caprichosamente dentro del gravamen de una política rectificadora. Lo estoy haciendo, señor Presidente y Honorable Cámara, porque pasamos por un período de emergencia nacional bastante serio, y porque estoy convencido de que el hecho de exigir sacrificios sólo al pueblo podrá tener un límite en el tiempo. Y también, que la parcialidad en los sacrificios impedirá absolutamente rectificar la economía del país y hará estériles los sacrificios que ha soportado el pueblo por más de un año.

Por otra parte, señor Presidente, vemos que el Gobierno no está preocupado de completar e integrar las medidas propuestas; por el contrario, observamos que, con suma frivolidad, prefiere luchar constantemente con el Congreso en escaramuzas de tipo político, sin buscar las formas adecuadas para una rectificación conveniente.

Las consecuencias de estas fallas en la realización del plan económico son bastante graves. El déficit presupuestario se ha mantenido y amenaza ser durante este año —si no se subsidian algunos artículos de primera necesidad— de \$ 30.000.000.000 y probablemente de \$ 50.000.000.000 de pesos, incidiendo en él la baja, en cinco centavos de dólar, experimentada en el precio del cobre en el mercado mundial.

Pero hay otros aspectos en que ha tenido bastante gravedad la falta de una política integral rectificadora. La falta de realización del plan ha retraído al Banco Internacional en lo referente a préstamos para el Plan Agropecuario y de Transportes y, en consecuencia, el país se ha visto estacionado en cuanto a sus índices de inversiones y de producción. Estos hechos están significando en el fondo que en el país no se ha hecho nada por atacar la inflación desde el punto de vista de los costos, limitándonos hasta ahora a combatir la inflación de tipo monetario. Los costos, por imposibilidad de renovación de materiales, por falta de estos préstamos ha sido imposible bajarlos en la producción nacional.

Por todas estas razones, creo de absoluta necesidad que se envíe a la Honorable Cámara un proyecto de ley que contemple todos los aspectos que he enunciado y que estimo indispensables para la realización de una efectiva y real estabilización económica.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 - CASILLA 3126 - TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

**RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138**

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

TRIBUNA ECONOMICA

por *Héctor Suárez*

Lunes, Miércoles y Viernes de 21.30 a 21.45 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 22 a 22.15 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL

por *Jaime Castillo*

Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 14.15 hs.

ESTE MUNDO DE HOY

dirigido por *Mario Agustín Parada*

Martes, Jueves y Sábado de 22.30 a 23 hs.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA

por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 14 a 14.15 hs.

DEPORTE EN CRUZ DEL SUR

Lunes a Sábado de 20.30 a 21 hs. y Domingo de 21 a 21.30 hs.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de *Agencia América* y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.45 a 14 — 21.55 a 22 — 0.45 a 0.55 hs.

**El más completo servicio informativo nacional
y extranjero**

**ESCUCHE RADIO CRUZ DEL SUR
CB 138**